

LA FAMILIA: REFERENTE PERSONAL Y SOCIAL
Una aproximación a la importancia de la familia en la construcción de relaciones
interpersonales, desde la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*

ELKIN JAIR COLLAZOS CARVAJAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Unidad de Pregrado
Bogotá, D.C., 2019

LA FAMILIA: REFERENTE PERSONAL Y SOCIAL
Una aproximación a la importancia de la familia en la construcción de relaciones
interpersonales, desde la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*

ELKIN JAIR COLLAZOS CARVAJAL

Trabajo de grado como requisito para optar por los títulos de Carrea en Teología y
Licenciatura en Teología

Tutor:
DAVID EDUARDO LARA CORREDOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Unidad de Pregrado
Bogotá, D.C., 2019

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios que, con su bendición y amor, me ha permitido sortear diferentes obstáculos y salir adelante en la vida. También para mi tutor de este trabajo, David Lara Corredor, quien con su amplio conocimiento en Teología me ha sugerido el título del trabajo y a su vez me ha orientado para culminar con éxito este proyecto.

A mi familia, quienes me han apoyado moralmente y también económicamente en este proyecto.

A mi novia, por su paciencia, amor, dedicación y palabras de motivación cuando sentía desfallecer.

A la Congregación de los Sagrados Corazones que durante nueve años me ayudaron a formarme como persona, como hombre de fe y profesionalmente aportando desde lo económico hasta humano para poder culminar este proyecto.

A la Pontificia Universidad Javeriana, especialmente la Facultad de Teología, lo que ha hecho de mí una mejor persona conociendo a Dios desde lo académico y las relaciones interpersonales. A mis compañeros, que con su amistad y sus consejos supieron alegrar momentos tristes.

Y a los profesores de la Facultad de Teología, quienes han compartido parte de sus conocimientos y me han orientado en este caminar hacia convertirme en un profesional.

Dedicatoria

A mi abuelo, Efraín Collazos, que fue como mi padre y que con cariño, alegría y amor me educó y me transmitió los valores familiares, a mi prima Trinidad Carvajal que con tenacidad y dedicación me demostró que somos capaces de salir de las dificultades de la vida, ellos ahora gozan de la presencia del Padre eterno.

A mi madre, María Esther Collazos Carvajal, quien ha hecho de madre y padre y con mucho esfuerzo nos sacó adelante a mí y a mis hermanos.

A mi familia, “la familia grande”, que cada vez que sentía desfallecer ellos me transmitían su fuerza, su ánimo y su apoyo a través de sus consejos, sus abrazos, sus chistes y locuras.

A mis profesores, quienes a lo largo de la vida me han ido transmitiendo conocimientos, enseñanzas y grandes experiencias de vida con los cuales hoy puedo investigar, escribir, argumentar, criticar, pero también, ser un ser humano correcto.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

TABLA DE CONTENIDO

Introducción:	8
Capítulo 1. LA DESINTEGRACIÓN DE LA FAMILIA NUCLEAR Y LAS NUEVAS RELACIONES DE FAMILIA. Contexto:	19
1. LOS CONTEXTOS DE FAMILIA: DESINTEGRACIÓN DE LA FAMILIA NUCLEAR:	22
1.1 Macrosistema y los cambios culturales:	24
1.2 Exosistema, lugares e instituciones:	28
1.3 Mesosistema, “la familia grande”:	30
1.4 Microsistema, el núcleo familiar:	31
2. NUEVOS CONTEXTOS DE FAMILIA:	34
Capítulo 2. EL HIMNO DE LA CARIDAD, UN RETO PARA CONSTRUIR FAMILIA. Texto:	40
1. CONTEXTO DE LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS:	41
1.1 La ciudad de Corinto:	41
1.2 Finalidad de la carta:	43
2. EL HIMNO A LA CARIDAD: 1COR 13, 1-13:	44
2.1 El amor no se acaba:	46
Capítulo 3. RESIGNIFICAR LA ATENCIÓN PASTORAL EN EL VALOR TEOLÓGICO DE LA FAMILIA. Pretexto:	55
1. IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA PERSONA Y LA SOCIEDAD:..	56
2. CAMINANDO HACIA UNA RESIGNIFICACIÓN DE LA FAMILIA	59
2.1 Marginar:	61
2.1.1 Marginados en tiempos de Jesús:	62
2.1.2 Los marginados de hoy en día:	63
2.2 Reintegrar:	66
2.2.1 El reino de Dios es para todos:	66
3. LA LÓGICA DE LA REINTEGRACIÓN, EL PRETEXTO PARA LA RESIGNIFICACIÓN DE LA FAMILIA EN LA ATENCIÓN PASTORAL: ...	67

Capítulo 4. LA RESIGNIFICACIÓN TEOLÓGICA Y TEOLOGAL DE LA FAMILIA.	
Una lectura desde la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia:	72
1. RESIGNIFICAR EN EL AMOR:	73
1.1. Resignificar es fortalecer, vivenciar y expresar el amor:	75
1.2. Resignificar donde reine el amor:	76
2. RESIGNIFICAR COMO EXPRESIÓN Y VIVENCIA DEL AMOR:	77
CONCLUSIONES:	79
BIBLIOGRAFÍA:	85

INTRODUCCIÓN

La teología como ciencia, dentro de la categoría de ciencias sociales y del espíritu, debe tener ciertos enfoques en los cuales se centra a la hora de hacer una investigación. Según Alberto Parra:

La Teología ejerce y ha ejercido siempre una función crítica sobre los modelos sociales y concurre con las ciencias sociales en el delineamiento de estructuras siempre más razonables y humanas. La misma Teología se abre cada vez más a la sana crítica que pueda formularle la misma ciencia social. Como ocurre hoy en las corrientes de Teología social, política, de la liberación. [...] Para el hombre de hoy, el pensamiento que razona no es un "*intellectus separatus*" sino una unidad orgánica circunscrita por un amplio complejo de realidades existenciales de orden personal, político, económico, cultural. Esto impide que se pretenda razonar teológicamente en forma de filosofar puro, sin intervención de lo existencial y de lo concreto y sin aplicabilidad a la inmediatez que circunscribe al espíritu humano pensante. [...] Por lo demás, quien introduce o plantea un razonamiento teológico sin relación con la experiencia viva del hombre de hoy, introduce y plantea un pseudoproblema que no puede tener sino una respuesta sin impacto y sin interés para nadie.¹

En la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana se presentan tres enfoques en los cuales hace su investigación y su estilo de hacer teología. Estos enfoques son: sistemático, bíblico y de la acción. Esta investigación sobre la familia, a la luz de *Amoris Laetitia*, está dentro del marco de la teología sistemática, la cual, tiene qué ver con el estudio de las doctrinas cristianas en su relación, las unas con las otras, en un sistema lógicamente consistente.

Ahora bien, investigar sobre la familia es de por sí un tema bastante amplio, y abarca muchos temas, ya que se puede indagar sobre la familia en lo bíblico, ya sea a nivel general o específico. También se puede hablar sobre la familia en el campo de la acción, es decir, desde la realidad más cercana y en un contexto determinado con miras a un proyecto pastoral y social, teniendo en cuenta el aspecto axiológico. O se puede reflexionar desde un tercer enfoque, el sistemático, que le da un rango de acción más reducido a esta temática. Teniendo en cuenta lo dicho, esta investigación se encuentra delimitada en el rango de la teología sistemática y tiene como marco referencial el magisterio de la Iglesia y adquiere mayor hondura en el enfoque central, el cual es *Amoris Laetitia*. En otras palabras, aunque refiere a pasajes bíblicos y a temas de la acción, la perspectiva central de este trabajo es el sistemático

¹ Parra, "La función hermenéutica de la teología", 50-56

y limitado al magisterio de la iglesia, especialmente a la exhortación apostólica del papa Francisco *Amoris Laetitia*, por supuesto, apoyado en la interdisciplinariedad en la ciencia de la psicología, particularmente, la psicología del desarrollo humano.

1. PREGUNTA A INVESTIGAR

A lo largo del proceso formativo en la licenciatura y carrera en teología, surgen preguntas y deseos de investigar sobre algunos aspectos problemáticos de la realidad actual, analizados desde la teología. Teniendo en cuenta que para optar a los títulos de teólogo y licenciado en teología este trabajo es necesario, hay varios campos que me parecen muy interesantes para trabajar e investigar, uno de estos ha sido la familia, institución nuclear de la sociedad y que atraviesa problemáticas y desafíos en la actualidad.

En este orden de ideas, se ha llegado a esta investigación sobre el valor teológico de la familia por un punto importante, a saber, la situación actual de la sociedad donde muchos niños y jóvenes no han podido desarrollar algunas actitudes imprescindibles, para hacer parte, de manera responsable y madura, de una sociedad. Esto, a mi parecer, parte del hecho de que el papel de la familia se ha desdibujado y, también, se han relegado sus responsabilidades principales a otras instituciones o instancias. Por ende, es necesario realizar este aporte a la investigación desde lo aprendido y aprehendido en cada una de las asignaturas del pregrado.

Por eso, teniendo en cuenta los actuales cambios de la institución familiar en la estructura social e iluminado por el Magisterio de la iglesia, la pregunta a investigar es: *¿Cuál es el valor teológico y teologal de la familia, en la persona y en la sociedad, que sugiere el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, y que es referente para analizar los nuevos tipos de configuración de la familia hoy, en la realidad de las familias colombianas?*

2. JUSTIFICACIÓN

Es importante comprender, en primer lugar, que el ser humano tiene, y es parte, de una familia desde, e incluso antes, del nacimiento, es decir, se crece en una estructura social, a nivel micro social, como lo es la familia y que después al llegar a la adultez, se establece una familia por sí mismo, por tal razón, se considera necesario pensar acerca del valor que tiene este núcleo de personas a nivel social y personal. Por ende, la familia, siendo una célula vital

de la sociedad², aporta valores culturales, sociales y espirituales que son necesarios e importantes y, por lo tanto, la persona ha de desarrollar para poder vivir en sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario recordar que en años anteriores se entendía a la familia como aquella integrada por la madre, el padre y los hijos, esto es en términos clásicos la denominada familia nuclear. Actualmente, el término se ha ido modificando y ahora el concepto no sólo se centra en los lazos consanguíneos, o la familia nuclear, sino que puede ser el grupo de personas con el que la persona se siente protegido, amado y feliz, además, y ésta es una concepción que la cultura está desarrollando, hay familias que son formadas por parejas homosexuales, las familias monoparentales, es decir, padre o madre solteros velando por sus hijos, las familias compuestas, a saber, divorciados vueltos a casar y han adoptado los hijos de sus parejas, o también, abuelos que se tienen que hacer cargo de sus nietos así mismo los tíos con sobrinos, entre otros.

Por ello, aproximándose a la actual situación en que se encuentra la familia, el papa Francisco ha escrito la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*.³ Esta exhortación es la conclusión de una serie de reflexiones del Sínodo de los Obispos acerca de la familia y los retos que tiene actualmente la Iglesia y los creyentes frente a esta institución nuclear de la persona.⁴ Esta célula central del desarrollo de la persona, a nivel biopsicosocial, cultural y espiritual presenta una serie de desafíos y amenazas que quieren desdibujarla, uno de estos a nivel social, y que su santidad menciona, es la individualidad creciente a la que se está invitando, y promoviendo, por parte de las políticas neoliberales acerca del éxito personal, olvidándose incluso de sí mismo.⁵ No obstante, otros desafíos también se presentan al interior de la Iglesia como jerarquía y comunidad creyente. Por eso, esta reflexión teológica también abarca, no solo el aspecto familiar como núcleo social, sino que también el talante familiar como núcleo espiritual de la persona.

Sin embargo, dada la realidad de nuevas configuraciones de familia, y a raíz de lo dicho anteriormente, es necesario dialogar y reflexionar en torno a pensar una resignificación de lo

² REPÚBLICA DE COLOMBIA. *Constitución Política de Colombia de 1991*. Título II. De los derechos, los deberes y las garantías. Capítulo II. De los derechos sociales, económicos y culturales. Artículo 42.

³ FRANCISCO. *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*. Roma: Vaticana, 2017.

⁴ *Ibíd.*, 50

⁵ *Ibíd.*, 33

que representa la familia en las sociedades cristianas hoy en día, teniendo en cuenta las nuevas formas de familia que se están configurando al margen de la normativa eclesial, las cuales hay que tener presente.

Por otra parte, hay que mencionar que muchas celebraciones litúrgicas cristianas surgieron en seno de los hogares, puesto que, las primeras familias cristianas se reunían en sus casas para partir el pan y hacer memoria de la cena del Señor.⁶ Este contexto permitió a la comunidad cristiana subsistir en momentos de persecución, y por ello era tan importante para ellos la Eucaristía puesto que era el espacio de compartir y encontrarse entre ellos. Sin embargo, teniendo en cuenta lo enunciado en párrafos anteriores, las reuniones familiares, el compartir y el integrarse hoy en día, en la mayoría de los hogares, está totalmente relegado a un ámbito secundario y sin importancia.

Por ello, es necesaria la recuperación del ámbito doméstico como lugar de celebración de la fe, pues, “la familia debe celebrar el misterio de Jesús en la especificidad de la vida cotidiana.”⁷ Para ello, se fundamentará teológicamente la institución de la familia como lugar teológico y teologal, como célula vital de valores espirituales, culturales y sociales de la persona, desde la perspectiva de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* en la realidad de las familias colombianas. Por tanto, es preciso contextualizar la realidad de fragmentación y desintegración familiar y personal en el mundo y, particularmente, en Colombia. En seguida, un análisis desde el texto bíblico de la primera carta de San Pablo a los Corintios 13, 1-13, para llegar, en tercer lugar, a una resignificación de la familia desde una renovada atención pastoral teniendo en cuenta que es Iglesia doméstica y primera comunidad evangelizadora. Y finalmente, una resignificación teológica de la realidad familiar como lugar teológico y teologal desde la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*.

4. MARCO TEÓRICO

La familia siempre ha sido y es el principal pilar de la sociedad, por eso, es el lugar donde los seres humanos nacen, aprenden, se educan y desarrollan. La familia, según el magisterio de la iglesia católica, está fundada en el matrimonio, que es exclusivamente la unión estable por amor del hombre y de la mujer para complementarse mutuamente y para transmitir la

⁶ Ver Hch 2, 46b – 47. 12, 12-13.

⁷ Rivera, Mario “La celebración familiar judía, fuente de inspiración para las familias cristianas”, 481.

vida y la educación a los hijos.⁸ Por ello, para la iglesia, la familia es mucho más que una unidad legal, social o económica. Ahora bien, en general, la familia es una comunidad de amor y solidaridad para transmitir y desarrollar en las personas las virtudes y valores humanos, culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, así como los principios de convivencia, que son tan esenciales para el desarrollo y el bienestar de sus miembros y de la sociedad. La educación y conocimientos que se adquieren en la familia, perduran para siempre.⁹

Sin embargo, esa visión tradicional de familia como hombre-mujer e hijos ha evolucionado con el pasar del tiempo, llegando a la época actual, donde ya no es posible hablar de familia únicamente desde la teoría iusnaturalista o fundamentada solamente en el matrimonio sacramental o religioso. Así pues, hoy en día se habla de familias homoparentales, familias monoparentales, es decir, en las que solo están la madre o el padre; familias en la que los abuelos hacen el papel de padres, familias con hijos adoptados, familias compuestas entre otras muchas maneras de hablar de familia.

Es, por lo tanto, muy necesario reconocer el valor teológico y teologal de la familia, es decir, todo lo que la familia ha de ser y hacer dentro de la educación de la persona y de su formación integral. Ahora bien, es preciso aclarar que aquí no se quiere entrar en cuestiones morales o normativas de si la familia homoparental debe o no ser reconocida categorialmente similar a la comprensión tradicional, sino que se tratará de evidenciar el valor de “la” familia en la sociedad actual desde la perspectiva de la *Exhortación apostólica Amoris Laetitia*.

4.1 Marco conceptual

Familia: la sociología la estudia como célula social en relación con las demás instituciones. Es indudable que el origen de la familia no puede explicarse limitándolo al factor económico.¹⁰ Así pues, “la familia es un grupo de individuos que de una manera real o supuesta se consideran consanguíneos y que tienen deberes y derechos recíprocos, sancionados por la sociedad.”¹¹

⁸ Iglesia Católica. “Catecismo de la Iglesia Católica”. Tercera parte: la vida en Cristo. 2201-2203

⁹ Micumbre.com. “La importancia de la familia en la sociedad, sus virtudes y valores humanos”. En: <https://blog.micumbre.com/2009/09/21/la-importancia-de-la-familia-en-la-sociedad-sus-virtudes-y-valores-humanos/> (consultado el día 30 de octubre de 2018).

¹⁰Hamilton, Juan. *Enciclopedia de la religión católica*, 906

¹¹ *Ibíd.*, 907

Por otro lado, la familia en el catolicismo supone el matrimonio legítimo y sacramental entre un hombre y una mujer y se compone de personas unidas por los vínculos del amor y, más o menos estrechos, de consanguinidad. Así pues, padre, madre e hijos constituyen el eje central en esta concepción de la célula vital de la sociedad. Y alrededor de este núcleo gravitan las relaciones ascendentes y colaterales.¹²

Una investigación a fondo define en diecisiete puntos el tema de la familia, no obstante, y para efectos de este trabajo, simplemente se tendrán en cuenta los más pertinentes y relevantes dentro de esta investigación. En primer lugar se puede constatar la expresión “no ha existido ni existirá jamás hombre sin familia.” En segundo lugar, “siendo la familia tan necesaria, como se había dicho en el primer punto, sus derechos y deberes son recíprocos, sin limitándose los unos a los otros.” En tercer lugar, “se dice que la familia en un hecho necesario, superior a la voluntad humana, así pues, el hombre no puede nacer fuera de esta, ni dejar de pertenecer a esta.”¹³

Junto a lo anterior, es necesario tener en cuenta que el matrimonio no es un mero contrato civil, sino un contrato en el que el libre consentimiento de los cónyuges tiene carácter religioso y social. Y finalmente, es legítima y legal la intervención del Estado en la organización de la familia¹⁴. Por lo tanto, la familia como sociedad de padres e hijos es una institución tan antigua como el mismo género humano, y una de las más santas. Como se expresó en el numeral anterior, la familia, en general, es una comunidad de amor y solidaridad para transmitir y desarrollar en las personas las virtudes y valores humanos, culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, así como los principios de convivencia, que son tan esenciales para el desarrollo y el bienestar de sus miembros y de la sociedad. La familia es, por ende, la primera condición, así como la primera forma, de la sociedad. Por eso cabe preguntar, ¿el egoísmo familiar sería la causa de todas las enfermedades del estado?

Iglesia: Término que se deriva del griego *ekklesia* a través del latín *Ecclesia*. Aunque se refiere siempre la comunidad de los fieles, el término iglesia tiene diversos significados según su contexto. Unas veces se refiere a la congregación local, como el caso de la iglesia en Éfeso

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*, 908

o la iglesia se reunirá toda la noche. Otras veces incluye todos los creyentes de todas partes. A veces se refiere a los dirigentes autorizados de una comunión particular, como en los católicos romanos se dice que “la iglesia enseña que.”¹⁵

Iglesia domestica: El numeral 1655 del catecismo nos dice “Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María” [Por tanto,] la Iglesia no es otra cosa que la "familia de Dios". Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, "con toda su casa", habían llegado a ser creyentes (cf Hch 18,8).¹⁶

En el numeral 1656 se hace referencia a que, en nuestros días en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, “*Ecclesia doméstica*.”¹⁷ En el seno de la familia, “los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada.”¹⁸

Se confirma que el hogar es así la primera escuela de vida cristiana y “escuela del más rico humanismo.”¹⁹ Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida.²⁰

Es preciso recordar asimismo a un gran número de personas que permanecen solteras a causa de las concretas condiciones en que deben vivir, a menudo sin haberlo querido ellas mismas. Estas personas se encuentran particularmente cercanas al corazón de Jesús; y, por ello, merecen afecto y solicitud diligentes de la Iglesia, particularmente de sus pastores. Por lo tanto, El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente "Iglesia doméstica", comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.²¹

¹⁵ *Ibíd.*, 149

¹⁶ Iglesia Católica. “Catecismo de la Iglesia Católica”, 1655

¹⁷ Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Lumen Gentium*, sobre el pueblo de Dios, 11

¹⁸ Iglesia Católica. “Catecismo de la Iglesia Católica”, 1656

¹⁹ Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, “El progreso del matrimonio y de la familia, obra de todos”, 52

²⁰ Iglesia Católica. “Catecismo de la Iglesia Católica”, 1657

²¹ *Ibíd.*, 1658

4.2 Marco referencial

Para la presente investigación, la obra central es la *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia* del Papa Francisco, la cual, es el fruto de dos años de auténtico discernimiento eclesial convocado por el Sumo Pontífice desde prácticamente el inicio de su pontificado, mostrando con ello que la familia es un tema especialmente presente en su corazón²². Esta Exhortación servirá en el trabajo para abordar las dificultades y los desafíos actuales de la familia señalados por el papa, pero también, señalar algunos retos pastorales que tiene la Iglesia y acercarnos a una posible resignificación teológica y teologal de la familia en la persona y la sociedad.

En el análisis de *El valor "sinodal" de la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*, Monseñor Vincenzo Paglia, señala que es muy importante para la iglesia el itinerario que el Papa Francisco recoge y presenta con autoridad a toda la iglesia con la *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*. Junto a esto, señala la importancia de que el papa reconozca la valiosa contribución que surgió de las asambleas sinodales para esta Exhortación. Por otro lado, este trabajo servirá en la investigación para acercarnos a la perspectiva con la cual algunos obispos, más dispuestos a aceptar las reformas del Papa Francisco, han recibido esta exhortación.

En este trabajo también se tendrá en cuenta tres documentos de la III asamblea general extraordinaria del sínodo de los obispos titulada “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”, se tendrá en cuenta en este trabajo investigativo el *Documento preparatorio*, 2013 donde se habla de la importancia de la familia y como es vista dentro del magisterio de la Iglesia. Además, este documento trae el cuestionario para cada una de las diócesis y parroquias.

Junto al anterior, el *Instrumentum laboris* del 2014 hace un estudio más detallado de la familia en la Sagrada Escritura, del desafío de comunicar el evangelio en la familia hoy en día y los desafíos de la pastoral familiar frente a la situación de la familia y su contexto actual y finalmente la *Relatio Synodi* del 18 de octubre de 2014 que es ya una especie de documento que antecede la exhortación apostólica, podría decirse que es un borrador. Estos documentos

²² Valdivieso, Fernando. “Introducción a la lectura de *Amoris Laetitia*”, 2

permiten reconocer el carácter procesual de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* y el deseo del Papa Francisco de que sea un elemento colegiado de reflexión y participación eclesial.

Por su parte, el documento *Introducción a la lectura de Amoris Laetitia* de Fernando Valdivieso hace una presentación general y organizada del documento final del sínodo, presentándolo también como el culmen de una gran reflexión eclesial. Como ya lo dice el título, este texto es una introducción a la Exhortación apostólica, lo cual es muy importante para este trabajo.

Marciano Vidal en el artículo *La fuerza innovadora de “Amoris Laetitia”. Hacia un nuevo “paradigma eclesial” de matrimonio y familia* estudia *Amoris Laetitia* desde una clave hermenéutica de “innovación dentro de la continuidad”. Pasa revista a los distintos paradigmas en la comprensión teológico-pastoral del matrimonio y la familia a través la historia, y presenta en ese contexto la renovación teológica que se produjo en tomo al Vaticano II. Desde la perspectiva que le brinda este recorrido histórico, define a *Amoris Laetitia* como “evento lingüístico” que supera un planteamiento iusnaturalista del matrimonio, confirma las orientaciones de la teología progresista más reciente y abre el paso a un discurso sobre el matrimonio más desde la propuesta de valores que mediante la imposición de leyes²³.

5. MARCO METODOLÓGICO

Para el presente trabajo se hará uso del método de la hermenéutica teológica. Alberto Parra dice que este término hermenéutica tiene su raíz en el griego y significa interpretar. En palabras de Parra, “Campea en todos ellos la idea común referente a algo que debe ser hecho inteligible, captado, percibido.”²⁴ Así, la hermenéutica esta de suyo supuesta en toda expresión y símbolo, la cual, su finalidad es causar la captación de sentido, es decir, hacer algo inteligible.²⁵ Las ciencias cuyo método y quehacer científico se fundamentan en la capacidad espiritual humana de la comunicación intersubjetiva se denominan ciencias del espíritu. Otras ciencias, que se sitúan en plano intermedio y participan de lo analítico-

²³ Vidal, Marciano. “La fuerza innovadora de *Amoris Laetitia*. Hacia un nuevo “paradigma eclesial” de matrimonio y familia”, 59

²⁴ Parra, Alberto. “La función hermenéutica de la teología”, 47.

²⁵ *Ibíd.*

empírico y de lo hermenéutico y su método es el análisis empírico para interpretación de lo humano, se denominan ciencias sociales²⁶.

El sacerdote Jesuita afirma que la hermenéutica pertenece a las ciencias del espíritu humano y, además, a las ciencias sociales, no en cuanto a que sean empíricas sino que son hermenéuticas. Así, “Genuinamente y de forma más complexiva, entendemos por hermenéutica la actividad que procura la captación de sentido o significado del símbolo humano como expresión real de la propia actividad espiritual del hombre y de su característica esencial de intercomunicabilidad.”²⁷

De esta manera, la relación que es posible establecer entre la teología y la ciencia hermenéutica proviene, evidentemente, del nivel en el que se coloque a la teología dentro de la estructuración general de las ciencias. Se dice entonces que:

...en cuanto producto elaborado de la comunicación de Dios hecha a través de y en base a la intercomunicación humana, la Teología pertenece al campo de las ciencias del espíritu humano y pretende hacer comprensible y experimentable aquí y ahora el mensaje de salvación mediante la interpretación de los signos, símbolos, escritos, monumentos históricos humanos en los que tal mensaje de salvación ha sido descrito.²⁸

Así mismo, desde la perspectiva hermenéutica hay que reconocer que para América Latina se ha elaborado un método teológico muy importante que tiene tres partes. Este método es el método de la teología de la liberación, que consiste en el ver, juzgar y actuar. Ahora bien, este método evoluciona en la propuesta de la teología de la acción de la facultad de teología de la Javeriana en el método teológico textos, contextos y pretextos, el cual, el texto hace referencia al horizonte en que se comprende, el contexto, por su parte, tiene que ver con el ser que comprende quien está inserto en la historia y el mundo, a esto se le denomina contexto y, finalmente, el pretexto que hace referencia a la finalidad de la comprensión.²⁹ En palabras del mismo Parra:

El preguntar del ser histórico en historicidad y concreción ha venido a denominarse con razón el lugar contextual, que como tal es punto de partida para todo responder [...] Este campo hermenéutico, al que es formulada la pregunta por el sentido, se denomina lugar textual [...] En fin, la lógica del preguntar de los contextos y del responder de los textos no puede tener finalidad distinta al encaminarse de los sujetos históricos por los derroteros de sentido de vida

²⁶ *Ibíd.*, 48

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*, 49

²⁹ Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos*, 48

y de acción interrogados desde los contextos y respondidos desde los textos. Se trata, entonces, del lugar pretextual, pues aquello que, en definitiva, muestran los textos y anhelan los contextos es un ser humano y un mundo posible diferente, en una historia menos injusta y menos cruel, en especial, con las víctimas, los derrotados y los pobres.³⁰

³⁰ Parra, Alberto. “El método hermenéutico bajo sospecha. La notificación a Jon Sobrino”, 458.

Capítulo 1.
LA DESINTEGRACIÓN DE LA FAMILIA NUCLEAR Y LAS NUEVAS
RELACIONES DE FAMILIA
Contextos

Dios habla, se hace presente, se comunica y se muestra a través de los fenómenos históricos,³¹ Él dice: “mira que estoy a la puerta y llamo.” (Ap 3, 20) Por eso, desde esta perspectiva, es preciso, necesario e importante descubrir y comprender, en la realidad, su paso por ella y por cada una de las situaciones que acontecen diariamente en el devenir natural de la humanidad y de la vida.

Dicho esto, es preciso reconocer que el hombre siempre quiere comprender su realidad, hacer esto es propio del ser humano, es decir, “el comprenderse mismo de los sujetos en su existencialidad,”³² es un acto de la mente. En esta realidad en la que el ser humano está sumergido³³ y siempre se pregunta el ¿qué?, el ¿cómo?, el ¿cuándo? y el ¿por qué?

Desde esta perspectiva, el teólogo, con el método de investigación teológico, hace un análisis de la realidad teniendo en cuenta que debe haber una observación desde fuera, es decir, un análisis como si fuera alguien externo. El fin de esta observación es hacer un diagnóstico de su entorno y realidad, teniendo en cuenta momentos difíciles para la sociedad y la persona y los elementos, pero sobre todo, donde se da a conocer la revelación divina.³⁴

No obstante, además del análisis de los hechos, también ha de hacer una introspección, con el fin de definir cuáles son las fortalezas y debilidades que se tiene con respecto al momento actual en el que se hace el análisis, así, se responde a esta realidad claroscuro. Además, hay otra característica importante que ayudará a la teología a acentuar las fuerzas que posee, a saber, la experiencia. De ahí que para llevar a cabo una efectiva reflexión es necesario

³¹ Parra, Alberto, *Textos, Contextos y Pretextos*, 268

³² *Ibíd.*, 269

³³ El hombre no está simplemente ante las cosas, sino que se mueve entre ellas, decidiendo en cada caso sobre lo que son. Merced a esa experiencia que hemos descrito someramente, puede emitir un juicio o fallo acerca de ellas, se fía de las cosas y se confía a ellas. (Zubiri, Xavier, *Naturaleza, Historia y Dios*. Madrid: Alianza, 1994, “capítulo II ¿Qué es saber?”, 43.)

³⁴ Vallés, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*.

efectuar una evaluación ético-espiritual, social, económico y de autoridad de esa realidad que se quiere comprender³⁵ desde la ortopraxis.

Por lo tanto, es muy importante ver en los acontecimientos histórico-culturales la acción de Dios, su paso por cada una de las situaciones que acontecen, de ahí que “las teologías contextuales se caracterizan de forma señalada por el esfuerzo de lectura y comprensión analítica y operativa del contexto de situación o de realidad ahí”³⁶. Dicho esto, es preciso preguntar: ¿cómo está Dios presente en la situación actual de las familias?, ¿cómo se puede ver la acción de Dios en esta realidad?, ¿qué quiere revelar con estos nuevos hechos? Son preguntas que poco a poco se pueden ir abordando.

Abundando en lo anterior, es preciso subrayar que desde la óptica del llamado y de la revelación que Jesucristo ha querido manifestar y mostrar en su evangelio: “nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel que el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11, 27) y la manera en que Dios se comunica. En el caso concreto que refiere a este trabajo, es decir la familia, Dios habla y hace su llamado diciendo “mira que estoy a la puerta y llamo” (Ap 3, 20).

Sumado a lo anterior, cabe decir que sería fácil llegar a formular las preguntas anteriormente mencionadas, sin embargo, es más significativo preguntarse por ¿qué quiere revelar Dios a través de esta dialéctica histórica en la cual se vive actualmente?, ¿qué llamado hace a cada uno de los cristianos? Es decir, como pastor, profeta y rey, por lo tanto, es imperativo del quehacer teológico preguntar por la situación de la familia en el contexto social actual.

Teniendo en cuenta esto, es posible deducir reflexiones, tanto positivas como negativas, para poder generar un plan de acción frente a tal realidad ya sea para resaltar, reforzar y apoyar los aspectos que parezcan más importantes o, también, para fortalecer, orientar y redireccionar, si es preciso, los actuales acontecimientos respecto a la realidad familiar en la época actual, por parte de las instituciones encargadas de velar por los intereses de la familia, a saber: el Estado, la política, la economía y, por supuesto, la iglesia.

Lo dicho anteriormente, abre una posibilidad de diálogo sobre la tarea y responsabilidad que tiene la teología de observar la realidad real y lo que está aconteciendo en ella, así se puede

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Parra. *Textos, Contextos y Pretextos*, 265

decir que en esta institución sagrada para el ser humano, es decir la familia, están acaeciendo diversas crisis que hay que observar y así poder reflexionarlas a la luz de la palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia en cuanto a los desafíos eclesiales, sociales pastorales frente a los nuevos contextos de familia.

Ahora bien, no se trata de ver la realidad con ojos de escándalo, con las vendas del dogmatismo o con la ceguera de los fundamentalismos, se trata, en últimas, de la invitación a reconocer el llamado que hace Dios a través de esta situación concreta y particular, que afecta a la experiencia de convivencia humana. Es así, necesario, hacerle frente a esta realidad y mirar más allá, desde la óptica de la reflexión hermenéutica y de las mediaciones interdisciplinarias.

Dicho de otro modo, por ejemplo, cuando Dios sacó al pueblo de Israel al desierto y, después de mucho tiempo que ya no tenían agua, el reclamo hacia Moisés fue a voz en grito “¿acaso no había sepulcros en Egipto que nos ha traído a morir en el desierto?” (Éxodo 14, 11). Esto resume el hecho de que ellos no comprendían los propósitos de Dios y se sentían desesperados, sin embargo, con el paso de los años reconocen su actuar y que en ningún momento los abandonó, sino que más bien los liberó de esa esclavitud que los mataba, los bendijo con tierra, descendencia. Les devolvió su identidad como pueblo.

De igual manera, la sociedad actual ha de reconocer en estas situaciones el actuar de Dios, no con ojos de fatalismo sino más bien con ojos de esperanza, con ojos de amor, de fe y caridad. Sin embargo, no se trata sólo de esperar o de amar de una forma idealista, es también actuar, es decir, al reconocer esta realidad se es consciente de que se puede transformar, que hay nuevos desafíos, pero, también, nuevas posibilidades.

Con base en lo anterior, es necesario decir que la familia, se la denomina principalmente como la célula vital de la sociedad,³⁷ es la primera institución social que el ser humano conocerá³⁸ y, además, desde la perspectiva de la Teoría General de Sistemas es considerada como un sistema.³⁹ Por lo que “el proceso de desarrollo del ser humano, al igual que ocurre

³⁷ REPÚBLICA DE COLOMBIA. Constitución Política de Colombia de 1991. Título II. De los derechos, los deberes y las garantías. Capítulo II. De los derechos sociales, económicos y culturales. Artículo 42.

³⁸ Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*” 42.

³⁹ Espinal, A., Gimeno, C. y González, S. “El enfoque Sistémico en los estudios sobre la Familia”, 1.

en cualquier otro organismo vivo, se enmarca en una serie de sistemas relacionados unos con otros, que son distintos escenarios de interacción con el ambiente.”⁴⁰

Aun así, la familia es un sistema muy complejo donde intervienen muchos factores; dicho lo anterior, para este capítulo se pretende analizar la situación actual de la familia en la sociedad y en la iglesia, teniendo en cuenta el análisis realizado en el Sínodo de los Obispos, recogido en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*. Además, se tomarán conceptos de la teoría de sistemas, para poder hacer entender a los lectores las diferentes situaciones o realidades que intervienen en la familia y, que el Papa Francisco recoge en la Exhortación, para analizar las nuevas situaciones o configuraciones de familia en la sociedad actual.

Para este análisis contextual de la realidad, en primer lugar, se ampliarán los conceptos tales como *macrosistema*, *mesosistema*, *exosistema* y *microsistema*. En segundo lugar, también hay que tener en cuenta los diferentes conceptos con los cuales se hace referencia a la crisis de la figura de la familia que evidencia *Amoris Laetitia*. En tercer lugar, es necesario advertir sobre las nuevas formas de familia que se están configurando en la sociedad actual y los desafíos que tiene para la iglesia. Finalmente, se presentará una conclusión sobre todo ello.

1. LOS CONTEXTOS DE FAMILIA: DESINTEGRACIÓN DE LA FAMILIA NUCLEAR

Para comenzar esta reflexión, es necesario recurrir a la Teoría General de Sistemas que, en su reflexión, presenta cuatro sistemas principales en los cuales el ser humano se relaciona entre sí y con su entorno. El primero es el *microsistema*⁴¹: el cual, hace referencia a las relaciones interpersonales producidas en el entorno inmediato, es decir, las relaciones entre esposo, esposa e hijos.

En segundo lugar, se encuentra lo que se denomina *mesosistema*, que no hace parte del microsistema de forma directa, aunque sí influye en su comportamiento, por las formas de relacionarse y algunas categorías como fraternidad, amor, respeto etc. Este *mesosistema*

⁴⁰ *Ibíd.*, 2.

⁴¹ *Ibíd.*

refiere a otros grupos de microsistemas, por ejemplo, los vecinos, los familiares cercanos, o como dice el Papa Francisco, “la familia grande.”

Un elemento más amplio tiene que ver con el *exosistema*, el cual afecta también de manera directa e indirecta el microsistema. Tiene relación con el entorno donde interactúan los miembros directos que conforman el microsistema, por ejemplo, el estado, la Iglesia, el barrio, el lugar de trabajo, la escuela, el parque, los centros comerciales, entre otros. Y, por último, se encuentra el *macrosistema*, el cual tiene que ver con la cultura y los valores que permean los demás sistemas, dicho de otra manera, el todo de la parte.

Si bien es cierto que esta teoría ha tenido críticas por no permitir o prestar poca atención a los factores biológicos y cognitivos del desarrollo del sujeto en su esencia, para este estudio es pertinente, pues: “el modelo ecológico aporta unas bases importantes que permiten ver, distintas maneras en las que una persona se relaciona con el entorno”⁴². Desde esta perspectiva: “la familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior.”⁴³ La teoría dice que:

El hombre sobrevive en grupos; esto es inherente a la condición humana. Una de las necesidades más básicas del niño es la figura de una madre que lo alimente, proteja e instruya. Además, el hombre ha sobrevivido en todas las sociedades a través de su pertenencia a diferentes agrupamientos sociales. En las sociedades primitivas, observamos amplios agrupamientos con una distribución estable de las funciones. En la medida en que las sociedades se hacen más complejas y se requieren nuevas habilidades, se diferencian estructuras sociales.

La familia siempre ha sufrido cambios paralelos a los cambios de la sociedad. Se ha hecho cargo y ha abandonado las funciones de proteger y socializar a sus miembros como respuesta a las necesidades de la cultura. En ese sentido, las funciones de la familia sirven a dos objetivos distintos. Uno es interno —la protección psico-social de sus miembros; el otro es externo—la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura.⁴⁴

Así mismo, es preciso subrayar el hecho de que el ser humano nace totalmente indefenso, biológicamente hablando no tiene pelo que lo abrigue, no se ha desarrollado completamente su cuerpo y su cerebro sólo tiene las funciones básicas tales como querer comer, llorar, dormir

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Minuchin, Salvador, *Familias y terapia familiar*, 78

etc., por consiguiente, no tiene manera de aprender a sobrevivir por sí solo. De esta manera, los humanos bebés no tendrían la capacidad de sobrevivir por sí mismos en el ambiente hostil de la naturaleza.

En otras palabras, el ser humano es un ser gregario, es decir, tiende a buscar a otros de su misma especie para sobrevivir.⁴⁵ Si se da un vistazo a la naturaleza, por ejemplo, los animales mamíferos recién nacidos como los caballos, los alces, los siervos, entre otros, deben aprender a caminar apenas nacen para evitar morir devorados por otros animales o por inanición debido a que dependen de la madre para alimentarse en los primeros días de vida y necesitan recorrer largas distancias buscando su alimento. Contrario a estos, el ser humano no tiene la necesidad de caminar apenas nace ya que sus padres lo movilizan, lo alimentan, lo asean y le dan abrigo.⁴⁶

En base a lo anterior, es posible analizar, desde el marco sistémico, la familia hoy en día, los contextos y los elementos que hacen que haya una desintegración del núcleo familiar.

1.1 El *Macrosistema* y los cambios culturales

En este primer punto, se quiere abordar el sistema más amplio de la teoría de sistemas. Como se había dicho párrafos arriba sobre el *macrosistema*, relacionado con el tema que está siendo tratado, abarca los elementos culturales y los valores sociales y comunitarios en los cuales está inserto cualquier ser humano, es decir, se puede expresar esto análogamente diciendo que, la parte o la familia, está inserta dentro de un todo, la cultura, y éste le imprime ciertos elementos a la parte e influye en ella, por lo que los valores sociales y culturales, como un todo, influyen fuertemente en la parte.

Dicho esto, es posible afirmar que dentro del *macrosistema* se pueden reconocer algunos factores que afectan, ya sea de manera negativa o positiva, la vida familiar hoy en día. Estos son los que más llaman la atención al Papa Francisco, en la Exhortación *Amoris Laetitia* y en donde los obispos reconocen que en la iglesia: “somos conscientes de la dirección que

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Declaración universal de los Derechos Humanos Art., 25, párrafo 1.

están tomando los cambios antropológico-culturales.”⁴⁷ Sin embargo, hay que añadir a lo anterior, que se pueden observar opiniones divididas en cuanto a lo que se debe hacer para enfrentar estas situaciones que ponen en crisis la concepción tradicional de familia. Junto a esto, es preciso subrayar, estos cambios culturales dado que el Papa insiste mucho en estas palabras.⁴⁸

Si bien es cierto que, aunque la cultura es cambiante y no estática, teniendo en cuenta la globalización se mudan cosas desde otros lugares, lo cual supone una riqueza para las sociedades y culturas actuales reconociendo el pluriculturalismo y la diversidad. No obstante, también es cierto que varios aspectos de la globalización, que han hecho que la cultura cambie no han sido para enriquecerla, sino que más bien la han empobrecido en cuanto a valores y principios. Con todo ello, es preciso analizar y considerar estos aspectos mencionados y que se considera que han empobrecido y fracturado la cultura y sociedad y que, por ende, afecta considerablemente la institución familiar.

En primer lugar, la cultura económica neoliberal, la cual presenta al ser humano como un ser individual, es decir, cada persona puede realizar su vida sin ayuda de nadie, que puede tener éxito él solo sin que alguien le brinde apoyo y que puede alcanzar la cima del triunfo y el poder económico, adquisitivo y político por sí mismo, siempre y cuando tenga dinero.⁴⁹ Por ende, una ruptura con la cultura, por parte del neoliberalismo, considera al individuo con base a su poder adquisitivo y monetario⁵⁰ y, desde esta perspectiva las demás personas, rompe los vínculos relacionales, pues, son simplemente un medio y no un fin en sí mismo. Por supuesto, esta manera de proceder y de relacionarse, no se necesita ni de Dios ni de la religión.

⁴⁷ Sínodo de los Obispos “*Relación Final*” 2015, 5.

⁴⁸ El Papa se refiere dos veces en el número 32.

⁴⁹ “El comercio de capitales, de tecnología, de equipo, de bienes y servicios hacia el mundo pobre se realiza en condiciones desventajosas y gravemente injustas. Y conduce sin piedad a índices crecientes de agudización de la pobreza, así como a la imposición de políticas económicas y sociales trazadas por los ricos para los pobres y al holocausto de la propia identidad, intereses, culturas, cosmovisiones y proceder en el templo indecible del tráfico y de la usura.” (Parra, Alberto. “Apuntes para la Teología de lo político”, 8)

⁵⁰ “Vistos desde la teoría neoliberal los seres humanos no tienen necesidades sino apenas propensiones a consumir, inclinaciones psicológicas que originan sus demandas [...] En su raíz es una billetera caminante.” (Hinkelammert, Franz, *La cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, Cap III “la lógica de la exclusión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación”, 141.)

En segundo lugar, el sucesor de Pedro hace referencia a los “fenómenos ambiguos”⁵¹ presentes en la realidad actual. Estos por un lado hacen que “el número de personas que deciden vivir solas crezca [mientras que] disminuyen las personas que quieren vivir una vida matrimonial.”⁵² En otras palabras, aumenta el índice de personas que sienten que el otro es un medio, pero, hay muchos otros que sienten que no pueden vivir solas, por no tener con quien compartir sus días o sus cosas.⁵³

Así, las personas huyen de los compromisos profundos y serios, aunque se sienten tristes porque no encuentran una persona con quien puedan pasar su vida en donación mutua. De ahí que hay muchas personas “arrogantes” con una actitud de “permanente sospechar”⁵⁴ y quejumbrosas diciendo que nadie las entiende. Estas personas “le temen a la soledad, desean un espacio de protección y fidelidad, pero al mismo tiempo temen a ser atrapados en una relación.”⁵⁵ Por lo tanto, estos fenómenos ambiguos son producto de una cultura que no valora el otro en sí mismo.

Otro factor de la cultura y el giro antropológico, hace referencia a lo mencionado en la Exhortación: el hecho que actualmente se ha ido instalando, especialmente en los jóvenes, la “cultura de lo provisorio.”⁵⁶ Este concepto, muy importante para Bergoglio, se lo puede notar en varios países, especialmente los más desarrollados, por ejemplo, en muchos estadounidenses no hay compromiso profundo y real con nadie y las relaciones de pareja son frágiles, muchas veces superficiales;⁵⁷ no hay una entrega hacia el otro y “creen que el amor, como en las redes sociales, se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso

⁵¹ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 33

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Las redes sociales están plagadas de posters y mensajes en los cuales se manifiesta la soledad, la tristeza de tener muchos amigos virtuales, pero ninguno que esté ahí físicamente al lado para que los apoye en el momento de una enfermedad o una dificultad. Pero también hay posters que dicen “es mejor solo que mal acompañado” refiriendo a que ha sido muy difícil la relación amorosa o matrimonio y no se tuvo la valentía de reparar lo dañado o perdido y por ende deciden quedarse en una vida solitaria y amargada.

⁵⁴ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 33

⁵⁵ *Ibíd.*, 34

⁵⁶ *Ibíd.*, 39

⁵⁷ Lira Segura, Julio. “Estudio muestra por qué la mitad de matrimonios termina en divorcio”, En Redacción *gestion.pe*. <https://gestion.pe/tendencias/estudio-muestra-mitad-matrimonios-termina-divorcio-115822-noticia/> (Consultado 25 de julio de 2019).

bloquear rápidamente.”⁵⁸ Éste fenómeno ha migrado a muchas culturas, especialmente la colombiana, lo cual hace que las parejas vean sencillo separarse.

Esta cultura de lo provisorio provoca un quiebre profundo al fundamento base de la familia nuclear, es decir, al matrimonio. Muchas personas ya no quieren entrar en relación con otras con un compromiso serio y mucho menos pensar en la idea de realizar una vida juntos;⁵⁹ temen vincularse en una vida con el otro y para el otro.⁶⁰ Más aún, hoy en día se encuentran varios casos de parejas que viven en unión libre por un tiempo limitado y luego se separan porque, según ellos, era solo una experiencia⁶¹ Esto hace que muchos se queden de experiencia en experiencia y entran en un bucle sin salida. Dice el Papa:

Pienso [...] en el temor que despierta la perspectiva de un compromiso permanente, en la obsesión por el tiempo libre, en las relaciones que miden costos y beneficios y se mantienen únicamente si son un medio para remediar la soledad, para tener protección o para recibir algún servicio. Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva. Después ¡adiós!⁶²

Por ello, se puede evidenciar otro rasgo de esta época de avances tecnológicos y globalización, en muchas ocasiones, que hay miembros de la familia a los cuales la muerte o la pérdida de uno de los suyos no les afecta en lo más mínimo. Además, es posible notar, como dice el papa Francisco: “un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares [...] haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto.”⁶³ En otras palabras, es cierto que los miembros de la familia tienen libertad, pero dada esta situación, aunque convivan, cada uno se siente en el derecho de hacer lo que cada uno quiere sin una ayuda mutua. Así pues, los hijos se olvidan que los padres han hecho todo lo posible por sacarlos adelante, los padres dejan de lado las responsabilidades paternas y se sumergen en su éxito propio y personal, los hermanos están distantes de saber qué le sucede a cada uno.

⁵⁸ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 39.

⁵⁹ El Papa Francisco se refiere especialmente a que “los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias” (ibíd., 34).

⁶⁰ Ibíd., 39.

⁶¹ Lira Segura, Julio. Redacción gestion.pe. “Estudio muestra por qué la mitad de los matrimonios terminan en divorcio” En: <https://gestion.pe/tendencias/estudio-muestra-mitad-matrimonios-termina-divorcio-115822-noticia/> (Consultado el 25 de julio de 2019).

⁶² Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 39.

⁶³ Ibíd., 33.

Lo dicho hasta aquí supone que las relaciones afectivas en la familia son cada vez más frágiles, teniendo en cuenta que las bases del matrimonio como sacramento son lo afectivo, es decir, el amor.⁶⁴ En algunas ocasiones, esta individualidad no solo hace que sus miembros no experimenten o vivencien estas categorías, sino que también se relacionen cumpliendo únicamente roles que deben desempeñar dentro de esta, es decir, hijos son hijos o padres son padres, mas no se percibe un lazo afectivo que los una de manera profunda.

1.2 Exosistema: lugares e instituciones

El *Exosistema* refiere específicamente a los lugares y las instituciones que afectan o se relacionan indirectamente a la familia, por ejemplo, el Estado, la escuela, el trabajo, el centro comercial, el parque de la ciudad, etc.; y las familias, hoy por hoy, tienden a estar constantemente en relación con estos lugares e instituciones, los cuales imprimen carácter, criterios, ideas y espacios que hacen que la familia se configure en torno a ellos.

En primer lugar, la institución más influyente sobre la familia es el Estado, éste tiene la responsabilidad de garantizar las condiciones básicas importantes para el bienestar y desarrollo familiar, por ejemplo: “es necesario que se garantice una vivienda apta para la vida familiar y proporcionada al número de sus miembros, en un ambiente físicamente sano, que ofrezca los servicios básicos para la vida de la familia y de la comunidad.”⁶⁵ Sin embargo, si se observa la actual realidad colombiana, muchas familias han salido de sus hogares desplazados, viven en condiciones indignas y en casitas que ni siquiera tienen agua potable y alcantarillado, otros viven en sectores con alto riesgo a orillas de un río.⁶⁶

En segundo lugar, las políticas públicas sobre la familia están siendo minusvaloradas por parte del Estado y del sector privado, por ejemplo: “A veces son dramáticas las angustias de las familias cuando, frente a la enfermedad de un ser querido, no tienen acceso a servicios adecuados de salud, o cuando se prolonga el tiempo sin acceder a un empleo digno,”⁶⁷ como se puede notar actualmente. Otro ejemplo, personas que deben interponer tutelas a las

⁶⁴ Delgado, Ricardo. “Reconocimiento de nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social”, 148.

⁶⁵ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 43.

⁶⁶ *Ibíd.*, 45.

⁶⁷ *Ibíd.*, 44.

empresas prestadoras de salud, para que paguen las intervenciones de salud de sus padres o abuelos e incluso sus hijos.

Además, el lugar de trabajo de quienes cumplen la tarea de sustento y cuidado, como lo deben hacer padre y madre, quienes deben proporcionar el sustento con el cual se pueden desarrollar todas las actividades necesarias para el adecuado desarrollo físico, social, personal, psicológico y evolutivo de cada uno de los miembros de la familia, ellos tienen la responsabilidad de ganar dinero para sobrevivir. Sin embargo, hay familias que son obligadas a recurrir a las calles de las ciudades para vender productos, dado que no tienen un empleo formal. Esto lleva a una fractura familiar muy fuerte y un desarrollo insano de cada uno de sus miembros.

Ahora bien, la escuela es un lugar bastante importante en todas las familias, dado que vinculan a cada uno de sus miembros a que participen y se relacionen entre sí, desde este contexto. Es decir, si la familia es el ambiente de socialización primaria, la escuela lo es en grado segundo y con una importancia grande, pues, los más pequeños llegan para recibir educación, mientras que los adultos se relacionan como acudientes y personas que aportan, desde lo económico, la base sustancial para que se tengan los recursos para la educación, la recreación, etc. No obstante, esta realidad está gravemente amenazada por la baja calidad de la educación en Colombia.

La iglesia, como institución, también juega un papel importantísimo en la formación de la familia, sin embargo, como dice el Papa Francisco: “Hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades afectivas de las familias reales.”⁶⁸ Así pues, las familias se decepcionan cuando no alcanzan ese ideal, en relación con la familia de Nazareth (Lc 2, 41-52) como ese ideal de familia, sin tener en cuenta los problemas reales de pareja, las dificultades económicas, las brechas culturales, el cuidado y la educación de los hijos.

Junto a esto, constantemente la iglesia ha querido tener injerencia en el matrimonio, incluso debajo de las cobijas, pues, “creíamos que con sólo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, ya sosteníamos suficientemente las familias.”⁶⁹ Sin embargo, poco a

⁶⁸ *Ibíd.*, 36.

⁶⁹ *Ibíd.*, 37.

poco, dicha institución se ha ido concientizando que hay que motivar el estado de gracia en Dios, poner sentido profundo en el vínculo de los esposos, tener presente la realidad actual y las experiencias propias de cada familia.

1.3 El Mesosistema: “la familia grande”

En el *mesosistema*, es preciso hacer un recorrido por las dificultades constantes que se tienen dentro de este sistema más amplio que abarca la comunidad familiar, o como dice el Papa en *Amoris Laetitia*: “la familia ampliada.”⁷⁰ Desde esta perspectiva, es preciso resaltar el modo en el cual influye en la persona, pues, en “el pequeño núcleo familiar no debería aislarse de la familia ampliada, donde están los padres, los tíos, los primos e incluso los vecinos.”⁷¹

Precisamente en la familia grande –*mesosistema*- es donde se puede ver diversas debilidades que fracturan la familia nuclear. En primer lugar, es posible observar un egoísmo frente a las diversas experiencias de vulnerabilidad de los miembros de la familia⁷², en muchas ocasiones no hay una fortaleza en la experiencia de ser hermanos, primos, sobrinos, tíos y vecinos.

Es preciso señalar que, cada vez se tiene menos conciencia de hermandad, de amor por los hermanos⁷³. En la sociedad colombiana, si bien es cierto que muchas familias expresan la hermandad, se pueden encontrar casos en los cuales los hermanos se odian entre sí y, ese odio, es pasado de generación a generación. Otros casos son las constantes discusiones entre hermanos por la repartición de la herencia que han dejado los padres.

Esto supone un desafío para la familia, dado que la experiencia de socialización y convivencia humana se pierden.⁷⁴ Es decir, cuando se juega con los primos, con los hermanos y vecinos o cuando se visita a los tíos y vecinos se acrecienta más el grupo social y la persona reconoce que no son únicamente papá y mamá con quienes puede relacionarse; si esto se

⁷⁰ *Ibíd.*, 187.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*

⁷³ El numeral 195 de la Exhortación *Amoris Laetitia* dice: “cuando se crece entre hermanos se puede experimentar la alegría del cuidado, del ayudarse y también del ser ayudado. En otras palabras, reconocer lo frágil que se es y que no se sale delante de manera individual sino con la ayuda de otros”. (*Ibíd.*, 195)

⁷⁴ Así, por ejemplo, en familia se aprende que no se es el centro de la atención o que hay otras personas que, aunque tengan mi propia sangre o provengan del mismo útero, son realmente diferentes en carácter, personalidad, gustos y maneras de ser. Junto a ello se aprende a convivir con ese otro, a ser solidarios, a acompañarse y ayudarse mutuamente, respecto a esto, el Papa Francisco habla, en el numeral 194, que “en la familia, entre hermanos, se aprende la convivencia humana” (*ibíd.*, 194).

pierde, no se tiene entonces la posibilidad de aprender, experimentar y poner en práctica las normas de convivencia, la hermandad, la vecindad y la capacidad de reconocerse en relación con otros.

Ahora bien, un elemento central que ciertas personas no desarrollen profundamente el sentimiento de ser hermanos es la “mentalidad antinatalista”⁷⁵ o reducir el número de hijos por familia. En muchos países las políticas de Estado han obligado a las familias a concebir solamente un hijo, lo cual le quita el derecho a la persona de aprender a convivir y experimentar las relaciones de hermandad. Así lo expresa el Papa, en la Exhortación Apostólica:

Es verdad que la conciencia recta de los esposos, cuando han sido generosos en la comunicación de la vida, puede orientarlos a la decisión de limitar el número de hijos por motivos suficientemente serios, pero también, por amor a esta dignidad de la conciencia, la Iglesia rechaza con todas sus fuerzas las intervenciones coercitivas del Estado a favor de la anticoncepción e incluso del aborto. Estas medidas son inaceptables incluso en lugares con alta natalidad, pero llama la atención que los políticos alienten también en algunos países que sufren el drama de la tasa de natalidad muy baja.⁷⁶

1.4 El Microsistema: el núcleo familiar

Como se mencionó párrafos anteriores, el microsistema familiar está compuesto por las personas que conforman la familia, sean estas uniparentales, homoparentales, heteroparentales, ya sea por vínculos sanguíneos o vínculos sentimentales. Este microsistema es importante, puesto que, constantemente se mencionan las personas que se relacionan y los problemas que en este sistema suelen encontrarse.

Dentro de las situaciones que el Papa Francisco habla en la Exhortación, señala algunas dificultades en quienes hacen parte del círculo más cercano en la familia, es decir, las personas que están directamente relacionadas e íntimamente afectadas. Allí se hace referencia a elementos que deforman la realidad más íntima en éste sistema, por lo que “hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado y que

⁷⁵ *Ibíd.*, 42.

⁷⁶ *Ibíd.*

desvirtúa los vínculos familiares [...] y considera cada componente de la familia como una isla.”⁷⁷

Un primer elemento, que afecta la vida familiar y que tiene en crisis la familia, tiene que ver con la tendencia cultural de imponer una afectividad sin límites, es decir, una afectividad inestable, constantemente cambiante, que no ayuda a las personas a alcanzar la madurez;⁷⁸ como lo expresa el Papa en *Evangelii Gaudium*: “el matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno.”⁷⁹

Desde esta perspectiva se puede notar un funcionamiento de cada miembro aislado, como se dice comúnmente: cada uno va por su lado.⁸⁰ Por ejemplo, se puede ver esposos compitiendo por ver quién es el más exitoso en su trabajo, quién gana más dinero y quién aporta más para el hogar. Junto a esto, jóvenes queriendo cumplir la mayoría de edad, lo más pronto posible para así salir de casa, trabajar y tener éxito en su vida olvidando así la importancia de los padres.

Añadiendo a lo anterior, los Obispos reconocen la crisis del matrimonio, dicen: “la crisis de los esposos desestabiliza la familia y, a través de separaciones y divorcios, puede llegar a tener consecuencias para los adultos, los hijos y la sociedad, debilitando al individuo y los vínculos sociales;”⁸¹ cada vez es más frecuente ver que los esposos, ante una crisis matrimonial,⁸² no ven otra salida que la separación definitiva, lo cual afecta psicológicamente a los hijos generándoles inestabilidad emocional y graves complejos de personalidad.

⁷⁷ Sínodo de los Obispos, *Relatio Synodi* 2014, 5

⁷⁸ Sínodo de los Obispos, Relación final 2015, 29

⁷⁹ Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 66

⁸⁰ Tiene que ver con los dichos comunes que surgen del campo, cuando trabajan bueyes para arar el campo y ponen en vez de estos animales a otro tipo de animal no entrenado a jalar un arado con yugo. Estos no saben y cada uno jala para un lado y finalmente no se puede arar. Por eso se dice “cada uno va por su lado”.

⁸¹ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 41

⁸² Lo cual da a conocer una falta de madurez personal e incluso espiritual para afrontar las crisis en las relaciones intrapersonales, tanto físicas, biológicas, psicológicas, como las interpersonales. En la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, el mensaje del 18 de octubre de 2014 dice que: “las crisis matrimoniales frecuentemente se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio.” (Citado en: Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 41)

El sucesor de la cátedra de Pedro, siente preocupación por el hecho que en la realidad actual de individualismo “la familia puede convertirse en un lugar de paso;”⁸³ esto se puede evidenciar, en que cada miembro, convive únicamente por la responsabilidad del compromiso. Hay esposos unidos únicamente por el vínculo que tienen por los hijos, pero no por el amor y la conyugalidad. Es necesario subrayar que, en muchas sociedades, los hijos esperan cumplir la mayoría de edad para independizarse, dado que estar en el hogar con sus padres lo consideran un estancamiento económico y personal.

Además, los padres actualmente han perdido la autoridad de ser agentes formativos de la familia, porque ellos están constantemente ausentes de sus hogares, tanto el hombre como la mujer, debido a sus responsabilidades laborales. La autoridad que tienen los padres ha sido desquebrajada y puesta en tela de juicio, lo cual hace que el papel que desempeñan como agentes formativos en la familia pierda visibilidad y, por ende, se busque otros lugares de formación, los cuales muchas veces no son los adecuados tales como la Internet, mal utilizado, o grupos malsanos en las calles.

Esto es realmente negativo, puesto que, dejan a sus hijos al cuidado de otras personas, en muchas ocasiones, ajenas al círculo familiar. En otros casos, los dejan al cuidado de familiares, los cuales no representan una autoridad para los pequeños y por ende la formación impartida es muy deficiente. Del mismo modo, en muchas ocasiones estas personas que se encargan de cuidar a los niños no suelen comprometerse a formarlos en los valores sociales o religiosos.

Otro problema, que se hace evidente, es una falsa ilusión de ser los padres ejemplares para la sociedad, debido a un mal sano uso de la mentalidad flexible, en donde se cree que imponer límites a los pequeños es impedir su desarrollo y, por ende, a los hijos no les puede faltar nada y cada cosa que deseen lo deben conseguir de inmediato. Esta sociedad ha dado un vuelco donde la autoridad de los adultos se ha quedado solo en palabras y todo ha pasado a lo que el pequeño desee. Esta falsa comprensión de lo que significa dar libertad a los pequeños de la casa, hace que muchos padres y madres creen que dar libertad y espacio a los

⁸³ *Ibíd.*, 41

pequeños es dejar que hagan tanto como puedan, quieran o deseen, sin imponer ningún límite ni norma. Sin estas normas los hijos se vuelven malcriados.

Ahora bien, aunque es preciso reconocer que sí se le ha de dar libertad a los hijos, no por ello ha de ser sin criterios previos, porque, los menores deben tener unas bases normativas para que puedan relacionarse con el entorno social inmediato, próximo y remoto, y, así poder distinguir qué les sirve para la vida o qué no. De esta manera no tendrán problemas para encajar en la sociedad.

Junto con lo anterior, las redes informáticas han enajenado a los miembros de la familia del contacto físico. El uso excesivo de teléfonos celulares, computadores, televisores con conexión a internet, permite que, tanto niños, jóvenes y adultos, estén siempre mirando una pantalla y no haya diálogo o contacto directo entre ellos. Un hecho es que la comensalidad está totalmente relegada a un plano individual, por ejemplo, se tiene mesas de comedor que ha sido el lugar privilegiado para encuentro y socialización familiar, pero no se usan para lo que fueron creadas, sino que cada uno come en su habitación o frente a un televisor o computador.

2. NUEVOS CONTEXTOS DE FAMILIA

En la realidad actual ya no se puede entender al núcleo central de la sociedad como tradicionalmente se ha entendido, dado que se pueden constatar nuevas formas de familia, que si bien es cierto aun no son reconocidas por la Iglesia, quien reconoce a la familia conformada por padre, madre e hijos, ya están teniendo un espacio de aceptación en la reflexión y reconocimiento político, civil, y en la práctica social y cultural, se vivencia normalmente teniendo un crecimiento considerable en los últimos años.

La gran mayoría de los colombianos, están formando hogares unipersonales, es decir, monoparentales, personas que optan por independizarse de sus padres y vivir sin pareja, aun cuando tenga hijos. Para ampliar más en este argumento, es necesario acudir a una investigación de Richard Hernández para la Radio Nacional de Colombia, donde habla que

se ha incrementado el porcentaje de personas en Colombia que prefieren vivir solas.⁸⁴ Dicho estudio fue publicado en diciembre de 2018 y dice:

En Colombia hace varias décadas, muchas familias eran numerosas, pero ¿por qué ahora se presenta esta tendencia de vivir solo? Dialogamos sobre este tema con Diana Marcela Orejuela Possú, psicóloga de la Universidad Cooperativa de Colombia, especialista en Intervención Psicológica en Situaciones de Crisis y maestrante en Psicología clínica de la Universidad de San Buenaventura. [Dice]: ... ha tomado un auge contundente en el siglo XXI por la independencia económica y afectiva de la mujer, aumento en la prolongación de la soltería por parte de la mujer, transformaciones en las relaciones de pareja, siendo más proclives a establecer relaciones informales y de corta duración.

Asimismo, el aumento en las disoluciones de pareja, ya sea por ruptura o fallecimiento, disminución de la tasa de fecundidad, migraciones de miembros de la familia por cuestiones laborales o académicas, mejores estándares de vida y salud, auge del individualismo y la autonomía, entre otros factores.⁸⁵

Este artículo resalta de manera general las situaciones de familia que se están configurando hoy en día. Junto a esto, es preciso referenciar otra investigación, esta vez para el periódico El Heraldo, en 2014, el cual dice que el 35% de las parejas en Colombia deciden vivir en unión marital de hecho,⁸⁶ muchas personas deciden vivir en unión libre por diversas razones, una de ellas por escepticismo frente al compromiso sacramental de la iglesia o el compromiso para toda la vida. Su manera de razonar es “para qué casarse si a los dos años ya se vuelven a separar.”⁸⁷ Otra de las razones tiene que ver con el miedo a tener un compromiso por siempre, con una persona que finalmente resulte ser lo que no se esperaba. Así pues, en dicha nota se dice:

La tendencia de las parejas en Colombia está inclinada hacia la unión libre en lugar de los requerimientos legales del matrimonio civil o la tradicional ceremonia católica, según el estudio internacional, Mapa de la familia 2014, realizado por la organización Child Trends. La investigación, apoyada por la Universidad de la Sabana en Colombia, arrojó que el 35% de las parejas del país convive sin haberse casado. Esta es la segunda mayor cifra después de Perú, que encabeza la lista, con un 38%, de los 49 países que hacen parte del estudio. En cuanto a las condiciones en las que nacen los niños en Colombia, el estudio señala que el 84% de los nacimientos se da fuera del matrimonio, cifra que supera todos los porcentajes

⁸⁴ En este caso me refiero al hecho de que haya personas, ya sean hombres o mujeres, que prefieren convivir solas con sus hijos por diferentes razones.

⁸⁵ Hernández, Richard. “Hogares unipersonales, la tendencia que crece en Colombia”. Publicado en la página web de Radio Nacional de Colombia. En: <https://www.radionacional.co/noticia/actualidad/hogares-unipersonales-dane-colombia> (Consultado el 25 de julio de 2019).

⁸⁶ Sala de Redacción EL HERALDO.CO, “Colombia, segundo país con más uniones libres” En: *Elheraldo.co* <https://www.elheraldo.co/tendencias/colombia-segundo-pais-con-mas-uniones-libres-177276> (Consultado el 30 de julio de 2019).

⁸⁷ Este comentario lo escuché de la señora Olga en la parroquia San Damián de Molokai un sábado en la noche mientras una pareja entraba escuchando la marcha nupcial para su matrimonio sacramental.

examinados en los 49 países que representan el 75% de la población mundial e incluye a los hijos de madres solteras y de parejas en unión libre.

Otros países con altos índices son Filipinas, que lidera el listado entre las naciones asiáticas, con un 37%; en Europa occidental, Francia con un 56%, y en África subsahariana, Sudáfrica con 63%.⁸⁸

De lo anterior se desprende que hay un desafío grande para la Iglesia Católica, las instituciones estatales y gubernamentales con respecto a la visión del matrimonio, ya sea como sacramento, elemento central de la fe católica,⁸⁹ como para el Estado, a la hora de promulgar leyes a favor o en contra de los cónyuges. Para muchas personas el miedo a una relación estable y duradera, para toda la vida con alguien, es cada vez más creciente.

Sin embargo, es necesario reconocer que se han ido estableciendo otras formas de familia como lo son las homoparentales. Esta nueva comprensión de la familia, diferente a la tradicional con la cual siempre se ha identificado, ha tomado mucha fuerza al reconocerse los derechos reclamados por la comunidad LGTBI, es decir, la unión de hombre y mujer trae consigo algunos desafíos para la sociedad actual. Al respecto, Ricardo Escobar Delgado cita a algunos autores que invitan a mirar esta situación como una oportunidad para transformar esos elementos de juicio con los cuales generalmente muchas personas se acercan a esta realidad.⁹⁰ Es una oportunidad “para ampliar la capacidad de entendimiento de las nuevas unidades culturales que aquellas aportan y que permiten analizar la familia como institución social con muchas variaciones, de acuerdo con los cambios vividos en la modernidad;”⁹¹ además:

Se ha percibido que los cambios legislativos en distintos países, entre estos España, Holanda o Suráfrica, han brindado respaldo a los distintos movimientos sociales LGTB (lesbianas, gay, transexuales y bisexuales), gracias a que estas comunidades han defendido la igualdad de derechos para el colectivo homosexual. Y es a partir de la legalización en algunos países del matrimonio y la adopción por parte de parejas homosexuales se ha intensificado el debate sobre la constitución de familias homoparentales, bien sea conformada por padres gays o madres lesbianas.⁹²

⁸⁸ Si bien es cierto que el estudio fue realizado en 2014 las cifras en Colombia han variado algunos puntos tendiendo a subir. (Hernández, Richard. “Hogares unipersonales, la tendencia que crece en Colombia”. En: <https://www.radionacional.co/noticia/actualidad/hogares-unipersonales-dane-colombia> Consultado el 25 de julio de 2019).

⁸⁹ Junto a esto, la pastoral familiar y de pareja requiere un trabajo arduo, nuevas ideas y formas de llegar a estas personas.

⁹⁰ Escobar delgado, Ricardo, “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social”, 148.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

Así pues, es necesario comprender los nuevos movimientos sociales de grupos LGTBI para aceptar que todos son hijos y creación de Dios; que son personas que sufren y sienten y que por ende no hay que rechazarlos. Si bien es cierto que se reconocen, aceptan y cuidan de ellos, es un desafío para la sociedad, para las personas y especialmente para la Iglesia el decidir si respaldar o no estas nuevas formas de familia. Lo cual hace que surjan diferentes interrogantes: ¿debería la iglesia aceptar las uniones homoparentales como muestra de misericordia de Dios?, ¿qué consecuencias psicológicas, personales y sociales trae consigo el hecho de que se configuren estas nuevas formas de familia?, ¿se debería abandonar la concepción tradicional de familia entendida desde la ley natural? Como se puede notar, es una discusión bastante amplia, que aún sigue avanzando a pasos cortos y con muy pocos resultados definitivos.

Aunque desde el cristianismo la familia se fundamente en el matrimonio sacramental como signo y presencia de Dios y, en esa unión, llamados a colaborar en la creación con Dios, no obstante, esta “no depende del hombre, sino de Dios.”⁹³ En definitiva, no queda más que buscar en la voz Dios, reflejada en la historia, lo que Él quiere decir a la sociedad creyente a través de estos “signos de los tiempos”⁹⁴ porque “si saben interpretar los signos de la naturaleza, ¿cómo no van a interpretar los signos de los tiempos?” (Lucas 12, 56ss.).

Cabe indicar que, se reconoce que hay una situación personal y social en la actualidad que es muy fuerte, complicada y no se logra entender del todo. La familia nuclear, ese laboratorio de fraternidad y sociabilización del ser humano, está atravesando por una serie de crisis, serios problemas y desafíos que la están afectando, y que muchas instituciones y personas se estén preocupando por ello a cada momento.

Por ello, es necesario presentar estas situaciones actuales como una crisis⁹⁵ que, aunque puede parecer fatalista y llevar a sentir que no hay nada que hacer y el ánimo decae, es un grito, una conmoción que permite a la sociedad cuestionar y reaccionar ante una situación

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ Celam, II Conferencia del Episcopado Latinoamericano Medellín, 13

⁹⁵ En medio de los profundos cambios que sufre la sociedad actual se habla, frecuentemente, de “la crisis de la familia”, a partir de las acciones civiles para la protección de los derechos de las familias homoparentales y de las otras formas de familia, así como sobre la búsqueda de solución a los prejuicios que emanan de ellas. (Escobar delgado, Ricardo, “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social”148.)

particular, pues, estas “crisis hacen parte del proceso de crecimiento humano.”⁹⁶ Desde esta perspectiva se encuentran, por ejemplo, crisis de la persona, que son interiores, pero también hay crisis externas tales como: catástrofes naturales, accidentes, guerras, entre otros.⁹⁷

Ansel Grün, un monje Benedictino y un reconocido escritor espiritual, habla de ver la crisis como una oportunidad para una transformación o maduración. Este monje, en sus escritos, cita al psicólogo Schwermer, afirmando que: “en la crisis el hombre se ve sometido a una presión anímica cada vez mayor y busca vías para salir de la situación desagradable [...] al final en el mejor de los casos, se encuentra un repertorio ampliado de estrategias de control (técnicas para vivir y sobrevivir) es decir, con un verdadero proceso de maduración.”⁹⁸ Por lo tanto, cuando se habla de crisis no hay que verla simplemente en sentido negativo. El mismo autor mencionado dice:

Las crisis no se solucionan automáticamente; exigen de nuestra parte una respuesta y un paso en dirección a la maduración. Es nuestra responsabilidad cómo vamos a reaccionar ante una crisis: podemos resignarnos o seguir como si nada hubiera sucedido; pero también podemos ver el reto como una oportunidad para darle un nuevo fundamento a nuestra existencia y descubrir nuevas posibilidades [...] si podemos descubrir en la crisis una oportunidad, entonces podemos desarrollar nuevas posibilidades de vida, adquiriremos nuevo conocimiento.⁹⁹

Es decir, en muchas ocasiones y lugares se puede observar, especialmente en Internet y las redes sociales o en los comentarios de pasillo, que las personas expresan su preocupación por esta institución, la familia, que es muy importante para la persona y la sociedad. Se puede escuchar “qué está pasando con las familias en esta sociedad que los muchachos cada vez tienen menos valores.”¹⁰⁰ O también dicen, “los padres de hoy en día no les transmiten la fe a los niños y jóvenes, sino que los dejan que hagan lo que quieran.”¹⁰¹ No obstante, ante dicha preocupación, cuando se pide actuar o hacer algo por cambiar mencionada realidad muy pocos están dispuestos para hacer algo frente a ello.

⁹⁶ Grün, Ansel, *Confía en tu fuerza interior*, 15

⁹⁷ *Ibíd.*, 16

⁹⁸ Schwermer, José. Citado en Grün, Ansel, 15

⁹⁹ Grün, Ansel, *Confía en tu fuerza interior*, 17.

¹⁰⁰ Comentario de la Señora Ana Dolly Contreras de la parroquia San Damián de Molokai, en el Barrio Córdoba (Bogotá) en una reunión de catequesis programada para el día 02 de marzo del año 2019.

¹⁰¹ Comentario de la señora María Walteros, catequista de la parroquia San Damián de Molokai, en el Barrio Córdoba (Bogotá).

Añadiendo a lo anterior, el Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, habla sobre la crisis a la cual está sometida hoy en día la familia. Dice:

La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad en los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir con la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos.¹⁰²

En el mismo numeral, el Sumo Pontífice señala el miedo al compromiso conyugal, la falta de apoyo mutuo y la utilización del otro para llenar un vacío existencial, sin que haya una vinculación afectiva plena donde el amor esté presente y sea el motor de esa unión de esposos. Así pues, “el matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno.”¹⁰³

La reflexión teológica, y la Iglesia, ha comenzado paulatinamente a reflexionar, apoyada por las ciencias sociales, sobre los desafíos actuales que tiene la comprensión de la familia. Ahondando más en el asunto, en un artículo de Ricardo Escobar escrito para la revista *Diálogos de Saberes* dice:

En medio de los profundos cambios que sufre la sociedad actual se habla, frecuentemente, de “la crisis de la familia”, a partir de las acciones civiles para la protección de los derechos de las familias homoparentales y de las otras formas de familia, así como sobre la búsqueda de solución a los prejuicios que emanan de ellas. Muchas personas aún conciben la familia, única y verdadera, como ese núcleo formado por un hombre, una mujer y unos hijos, unidos por lazos de consanguinidad. No obstante, la realidad ofrece una perspectiva completamente distinta.¹⁰⁴

Parece interesante que el autor mencione el hecho de que muchas personas aún conciben la familia desde la comprensión naturalista, es decir, padre, madre e hijos. Así pues, dentro de esta realidad ¿Cómo poder acercarse a las nuevas formas de familia? ¿Debe ser la única e inamovible comprensión de familia? Son cuestiones realmente amplias y desafiantes que puede generar mucha reflexión.

¹⁰² Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 66.

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ Escobar Delgado, “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social” 143.

Capítulo 2.

EL HIMNO DE LA CARIDAD, UN RETO PARA CONSTITUIR FAMILIA

Texto:

Este segundo capítulo pretende un acercamiento a la realidad de la familia bajo la luz del *Himno de la caridad*, en la primera carta de San Pablo a los Corintios 13, 1-13, y los retos que tiene la sociedad actual, particularmente para los creyentes cristianos, en la construcción de relaciones interpersonales dentro de la estructura familiar para sortear las crisis mencionadas en el primer capítulo, pero además, para afianzar con solidez, en la familia, las categorías como hermandad, fraternidad, amistad, entre otras. Junto a lo anterior, dentro de este capítulo también se tendrán en cuenta los textos del Magisterio de la Iglesia y el análisis realizado en la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del himno de la caridad.

Ahora bien, para tener un panorama más amplio sobre la primera carta a los Corintios y especialmente el himno de la caridad, hay que decir que San Pablo está escribiendo a una comunidad cristiana y no a una pareja de esposos. San Pablo los está reprendiendo y a su vez exhortando a que vivan los valores espirituales, entre ellos, el amor. Es decir, la referencia principal y original de la carta es que la comunidad cristiana de Corinto no practica el amor *ágape* y por ende había una gran cantidad de problemas, los cuales se evidencian en la estructura del himno.¹⁰⁵

Por otra parte, es preciso recordar que en el griego existen tres maneras de referirse al amor: el primero tiene que ver con el amor *eros* que hace referencia explícitamente al amor que se tiene entre un hombre y una mujer a manera de atracción; la segunda tiene que ver con el amor *filial*, a saber, ese amor que se recibe de los padres y que se da recíprocamente entre familiares; y la tercera está el *ágape*, el cual es más complejo de definir, pero a grandes rasgos

¹⁰⁵ Pablo contrasta el presente («ahora»), en que los corintios sobrestiman los dones espirituales, con el futuro («entonces»), en que darán importancia suprema a las virtudes esenciales de la fe, la esperanza y el amor. (Brown, E. Raimond. *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo Nuevo Testamento y artículos temáticos*. Navarra: Verbo Divino, 2004, 333).

es el amor de amigos, el amor de Dios para con los hombres, el amor de comunidad, por decirlo así.¹⁰⁶

1. CONTEXTO DE LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Para contextualizar el himno de la caridad se tomarán algunos análisis exegéticos en torno a la primera carta a los Corintios, por ejemplo: es espacio geográfico, el contexto al cual llegó Pablo, las crisis que vivía la comunidad y la intención con la cual el Apóstol escribió la carta.

1.1 La ciudad de Corinto

Corinto es una ciudad famosa por su opulencia y su comercio, los cuales se debían principalmente a su situación entre el mar Jónico y el Egeo sobre el istmo que conectaba el Peloponeso con Grecia. Por muchos años, todo el tráfico por tierra de Norte a Sur tenía que pasar por esta ciudad debido a que el viaje por mar alrededor del Peloponeso representaba un viaje muy largo y a su vez peligroso.¹⁰⁷ La ubicación geográfica de dicha ciudad la hacía un centro principal en lo militar, de embarques comerciales y del intercambio comercial. Pero además, era también un centro cultural principal del mundo greco-romano porque era sede de los Juegos Ístmicos, cada dos años.¹⁰⁸ Corinto era referenciada por ser moralmente corrupta pues su nombre mismo se volvió sinónimo de desenfreno y depravación moral, "corintianizar" llegó a representar inmoralidad descarriada y embriaguez desenfrenada. Así lo dice Murphy-O'Connor:

La reputación de Corinto como ciudad pecadora por excelencia se basa en dos hechos: la afirmación de Estrabón de que el templo de Afrodita tenía más de mil prostitutas sagradas (*Geogr.* 8.6.20) y el uso del nombre de la ciudad para formar palabras que denotan libertinaje sexual, p.ej. *korinthiastés*«, proxeneta», *korinthiazesthai*, «fornicar», *korinthia koré*, «prostituta».¹⁰⁹

Algunos autores dicen que la acrópolis fue el sitio del templo de Afrodita, con este templo estaban involucradas mil prostitutas; a partir de ello, el ser llamado "corintiano" era sinónimo

¹⁰⁶ Los diferentes miembros comparten, todos, una existencia común. Cristo: Como en 6,15, este nombre se aplica a la comunidad. (Ibíd, 332)

¹⁰⁷ Utley, Bob, *Usted Puede Comprender la Biblia, Cartas a una iglesia problemática: 1 y 2 Corintios*, 1.

¹⁰⁸ Jamieson, Fausset, y Brown. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia, Tomo II: El Nuevo Testamento*, 354.

¹⁰⁹ Murphy-O'Connor, "Primera carta a los Corintios" En: Brown, Raimond. *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 315

de vida escandalosa o perdida,¹¹⁰ sin embargo, Murphy-O'Connor dirá que la presencia del templo de Afrodita pasaba a un plano secundario para tal renombre.

El puesto absolutamente secundario de Afrodita en el panteón de Corinto queda subrayado por el hecho de que los dos templos dedicados a ella, uno en el Acrocorinto y otro en el ágora, eran pequeños y no especialmente importantes. Desde el punto de vista de la moralidad sexual, Corinto no era peor que cualquier otro puerto mediterráneo.¹¹¹

La iglesia en Corinto fue fundada por Pablo en su segundo viaje misionero (Hch 18, 1), su ministerio comenzó en la sinagoga, en donde era asistido por dos creyentes judíos, Priscila y Aquila, con quienes vivió durante un tiempo y quienes eran sus compañeros. Después, Silas y Timoteo se unieron a ellos y Pablo comenzó a predicar aún más intensamente (Hch 18, 8) Cuando la mayoría de los judíos no quisieron escuchar la predicación de Pablo, él dejó la sinagoga, pero no antes de que Crispo, el líder de la sinagoga, su familia, y muchos otros corintios se convirtieran (Hch 18, 5-8). Después de estar en Corinto por más de un año y medio (Hch 18, 11) Pablo se llevó a Priscila y Aquila con él a Éfeso. De ahí se regresó (18, 21ss).

Gracias a Hch 18, 1 Cor 16 y Rom 16 se conocen los nombres de 16 de sus miembros, y la información dada o insinuada sobre ellos se puede analizar de diversas maneras. Había un núcleo estable de judíos, pero también muchos paganos. Los estratos más alto y más bajos de la escala social grecorromana están ausentes. La posición social de la mayoría está plagada de ambigüedad; puntúan alto en algunos campos, pero bajo en otros, p.ej.: una persona rica pero mujer (Febe), un funcionario de la ciudad pero antiguo esclavo (Erasto), un artesano diestro pero judío, con una esposa de rango social superior (Aquila). Estimulados por la contrariedad, tales individuos no dejaron de preguntar y examinar una vez que hubieron aceptado el cristianismo; de ahí que le plantearan a Pablo un abanico de problemas más variado que cualquier otra Iglesia. En particular acogieron otras visiones del cristianismo y compitieron entre sí por el prestigio espiritual.¹¹²

La comunidad cristiana de Corinto tenía muchas dificultades, entre ellas, se había dividido prefiriendo líderes diferentes: Pablo, Apolos, Pedro y posiblemente un grupo prefería a Cristo (1Cor, 1, 12), además, la comunidad no solamente estaba dividida por asuntos de liderazgo, sino también sobre asuntos morales y el especialmente, sobre los dones espirituales.

El peligro de ser contaminados por el contacto con la corrupción social del medio en que vivían, y la tentación de aceptar la filosofía y la retórica griegas (que la elocuencia de Apolos acaso tendería a fomentar, Hechos 18:24, etc.) en contraste con la sencilla predicación paulina

¹¹⁰ Utley, Bob, *Usted Puede Comprender La Biblia, Cartas a una iglesia problemática: 1 y 2 Corintios*, 6.

¹¹¹ Brown, Raimond, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 315.

¹¹² *Ibíd.*

del Cristo crucificado (cap. 2:1, etc.), así como la oposición al apóstol mismo de parte de ciertos maestros, le causarían ansiedad a Pablo¹¹³.

1.2 Finalidad de la carta

Un punto principal problemático en la Carta a los Corintios era autoridad y límites en dicha comunidad, dado que Pablo era la autoridad apostólica, y, por ende, dictaminaba ciertos límites, su ausencia desencadenó las crisis anteriormente mencionadas.¹¹⁴ Ante ello, algunos cristianos, preocupados por estas situaciones, escriben a Pablo pidiendo su consejo, orientación y comentando que la comunidad había perdido su rumbo, por ejemplo:

En una carta (7,1), probablemente llevada por Estéfanos y algunos más (1 6,17), los corintios llamaban la atención de Pablo sobre varios problemas acerca de los cuales deseaban su consejo. Tal información oficial se vio complementada por los comentarios orales. Los de Cloe (1,1), a su regreso a Éfeso de un viaje de negocios realizado a Corinto, contaron a Pablo aquellos aspectos de la vida de la Iglesia de allá que les sorprendieron, pero que al parecer no resultaban problemáticos para los corintios.¹¹⁵

Esto se puede reafirmar con Brown, quien en su comentario exegético de la carta dice:

La familia de Cloé informó a Pablo de otros muchos males: tales como las contenciones, desavenencias, y pleitos contra hermanos en los tribunales paganos, de parte de cristianos profanos; el abuso de sus dones espirituales en ocasiones de ostentación y de fanatismo; la interrupción del culto público por ministraciones simultáneas e informales, y la violación del decoro por mujeres que hablaban con la cabeza descubierta (contrariamente al uso oriental), usurpándose así el oficio del hombre, y aun la profanación de la santa cena del Señor por la voracidad y orgías de parte de los que participaban.¹¹⁶

Por tales razones, era necesaria la intervención del apóstol Pablo, para exhortar, reprender y también, llamar la atención a la comunidad sobre dichas situaciones que se estaban presentando. Así, Pablo plantea muchas preguntas retóricas. Especialmente en la primera parte de la epístola repite el interrogante: ¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? (1Cor 3, 16) Él espera una respuesta positiva de parte de los corintios, porque ellos ya habían sido instruidos por los apóstoles y sus colaboradores. Con sus preguntas Pablo refresca la memoria de los corintios y así edifica

¹¹³ Jamieson, Fausset, y Brown. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia, Tomo II: El Nuevo Testamento*, 354

¹¹⁴ Utley, Bob, *Usted Puede Comprender La Biblia, Cartas a una iglesia problemática: 1 y 2 Corintios*, 3.

¹¹⁵ Brown, Raimond, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 316

¹¹⁶ Jamieson, Fausset, y Brown. D. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia, Tomo II: El Nuevo Testamento*, 354.

sobre el fundamento colocado anteriormente. No obstante, cabe resaltar que antes de que Pablo escribiera esta carta inspirada, ya les había escrito a ésta comunidad otra correspondencia la cual también era de naturaleza correctiva (1Cor 5, 9).

2. EL HIMNO A LA CARIDAD: 1 CORINTIOS 13, 1-13

De lo dicho anteriormente es preciso destacar que, el enfoque principal de esta epístola es la corrección de la conducta, es decir, Pablo da enseñanzas y exhorta a prestar atención sobre muchas doctrinas y prácticas erróneas en la comunidad que directamente se relacionan a asuntos de pecado y justicia.¹¹⁷ Esto después de enterarse, a través de carta o diálogo directo con algunos miembros de esa comunidad, de las prácticas y conductas erradas de sus convertidos.

San Pablo está usando la palabra griega *Ágape*, distinta de las otras dos maneras griegas para referir sobre el amor, las cuales son *eros* y *filo*. El *ágape* señala el carácter de Dios en el sentido de la autodonación de Cristo por amor, “no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Juan 15, 13), es decir, ese amor infinito de Dios. Al respecto Shogren dirá que:

En el Antiguo Testamento, el amor de Dios a través del Pacto y la lealtad a sus promesas fueron expresadas en la palabra *hesed*. En muchos sentidos, *agapē* "expresa este el concepto de "pacto de amor", como un paralelo del "Reino de Dios." En el Nuevo Testamento se convierte en el término para señalar el carácter de Dios, según Él desea que sus seguidores la imiten (cf. I Juan 4,7-21).¹¹⁸

En el Nuevo Testamento, la palabra *ágape* referenciaba una manera diferente, a las ya conocidas, de amar, así pues, el *ágape* siempre busca el máximo bien de los demás sin importar qué hagan. Así, el amor es la esencia de la naturaleza de Dios porque Él no solamente ama, sino que Él es amor, es decir, Él es la fuente del amor y, por ende, su amor es inmutable, libre, espontáneo e inmerecido, de ahí que se pueda afirmar con la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* que:

Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad [...] la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor

¹¹⁷ Pablo es particularmente sensible a cualquier falta de unidad dentro de la comunidad, y por eso aborda [...] este aspecto de la situación en Corinto. (Brown, Raimond. *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 317)

¹¹⁸ Utley, Bob, *Usted Puede Comprender La Biblia, Cartas a una iglesia problemática: 1 y 2 Corintios*, 180

y de la comunión. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano.¹¹⁹

Así pues, el ágape es la decisión de amar, es un acto de la voluntad y no de las emociones, es un amor que da de sí mismo libremente, no pidiendo nada a cambio, como ya se insinuaba en el profeta Oseas, que invita y exhorta a seguir ese amor.

Oseas, de modo particular, nos muestra la dimensión del *agapé* en el amor de Dios por el hombre, que va mucho más allá de la gratuidad. Israel ha cometido « adulterio », ha roto la Alianza; Dios debería juzgarlo y repudiarlo. Pero precisamente en esto se revela que Dios es Dios y no hombre: « ¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel? [...] Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím; que yo soy Dios y no hombre, santo en medio de ti » (*Os* 11, 8-9). El amor apasionado de Dios por su pueblo, por el hombre, es a la vez un amor que perdona. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia. El cristiano ve perfilarse ya en esto, veladamente, el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor.¹²⁰

Llama la atención que Pablo “en lugar de definir el amor, lo personifica. Es decir, los 15 verbos suponen a otra persona y fueron escogidos para poner de relieve las virtudes descuidadas por los corintios.”¹²¹ De ahí, entonces, que la referencia principal y original del himno, es que la comunidad cristiana de Corinto practique el *ágape*. Ahora bien, “la referencia en el amor aquí es horizontal, es decir, tiene qué ver con cómo se trata al hermano cristiano y a las otras personas.”¹²² Sin embargo, este himno es muy hermoso, completo y contiene muchos elementos importantes sobre el vivir en el amor divino en familia y de comprender el amor de Dios, para el hombre y del hombre para Dios.

En éste himno, Pablo desarrolla una serie de cualidades de ese amor, precisamente estas cualidades son las que se van a tomar para fundamentar y apoyar la importancia y necesidad urgente de vivir el amor en la familia en la actualidad. Como dice el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*: “el fin unitivo del matrimonio es una llamada constante a acrecentar y profundizar este amor [y...] la gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo a perfeccionar el amor de los cónyuges.”¹²³ De ahí que:

¹¹⁹ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 11.

¹²⁰ Benedicto XIV, Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 10.

¹²¹ Brown, Raimond, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, 333

¹²² Shogren Gary S. *1 Corintios*, San José de Costa Rica: Seminario ESEPA, 332

¹²³ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 89.

La presencia del amor afirma a otros y supera los aspectos destructivos de nuestro carácter. La paciencia, la bondad y la verdad importan. Así como el evitar aquellos pecados mencionados en los Diez Mandamientos que tratan de las relaciones con otros seres humanos entre las relaciones, también lo hace el amor. Se evitan la envidia, la ostentación, la arrogancia, la ira y el mal. El amor provee tanto la estabilidad como la consistencia en la que palpita la vida.¹²⁴

Por ello, es preciso ver sus características a continuación:

2.1 El amor no se acaba

El amor es paciente,
es servicial;
el amor no tiene envidia,
no hace alarde,
no es arrogante,
no obra con dureza,
no busca su propio interés,
no se irrita,
no lleva cuentas del mal,
no se alegra de la injusticia,
sino que goza con la verdad.
Todo lo disculpa,
todo lo cree,
todo lo espera,
todo lo soporta. (1Cor. 13, 4-7)

La primera expresión que se puede ver en este himno es que “el amor es paciente,” esta frase es muy importante teniendo en cuenta lo que dice la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* al respecto: “la primera expresión utilizada es *Makrothymei*. La traducción no es simplemente que todo lo soporta, porque esa idea está expresada al final del v.7. El sentido se toma de la traducción griega del Antiguo Testamento, donde dice Dios es lento a la ira.”¹²⁵ Por eso, tener paciencia no es dejar que se pisotee la valía como persona o que a alguien se lo trate como un objeto. Tampoco recibir pasivamente los insultos, los golpes, las injurias e incluso el abuso personal y sexual, teniendo en cuenta que en muchas familias desde hace siglos se ha inculcado y valorado la idea de que tener paciencia es soportar incluso los abusos dentro del hogar.

¹²⁴ G.J. Wenham, J.A. Motyer, D.A. Carson, R.T. France. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno: Nuevo Testamento*, 634.

¹²⁵ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 91.

La paciencia hace relación a amarse unos a otros hasta el punto de ser lentos a la ira y ceder los sentimientos de agresividad presentes, por cualquier razón, en las relaciones interpersonales dentro de la familia. Además, es reconocer lo valioso de cada individuo, como lo dice el Papa emérito Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas Est*: “el amor al prójimo consiste en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada”¹²⁶ y, por ello mismo, respetar lo que cada uno tiene para ofrecer y aportar en la vida de los miembros de la familia y de quienes conviven en el hogar.

Una segunda frase importante dentro del himno, hace relación a que “el amor no tiene envidia.” La envidia y los celos son un elemento contrario al amor y a la paciencia. En el Antiguo Testamento se pueden encontrar varios ejemplos de esta, entre ellos, cuando José le cuenta sobre los sueños a sus hermanos, ahí se dice que “sus hermanos le tenían envidia, pero su padre reflexionaba sobre lo que se había dicho” (Gen 37, 11).

La sociedad económica actual ha hecho de la envidia el pan de cada día, especialmente al interior de los hogares. Por ejemplo, cuando los esposos tienen su trabajo, dicha sociedad los impulsa a competir por quién gana más dinero, se hacen rivales por ver quién es más exitoso en su lugar de trabajo o también quién les da más regalos a los hijos. Los hijos compiten por quien es el que más tiempo pasa con sus padres e incluso, cual es el hijo al que el padre o la madre ama más, por ello, la envidia presente hace daño a los miembros y destruye las relaciones.

Pero, “en el amor no hay lugar para sentir malestar por el bien del otro,”¹²⁷ por eso dentro de los diez mandamientos hay uno que hace referencia a este sentimiento humano advirtiéndolo en “no codicies la casa de tu prójimo. No codicies su mujer, ni sus servidores, su buey o su burro. No codicies nada de lo que le pertenece” (Ex 20, 17). Puesto que, por una parte, la envidia es una rabia, tristeza y dolor por el bien ajeno, denota así que no interesa nada más que la felicidad propia y no la de los demás. De otra parte, la envidia en el hogar hace que se vaya resquebrajando las propiedades del matrimonio y, por ende, se vuelva una lucha constante y un campo de batalla. De ahí que “mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros

¹²⁶ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 18.

¹²⁷ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 95

ajenos”¹²⁸ es por ello que la familia está desafiada a “aceptar que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida”¹²⁹ y así hacer que ese sentimiento de envidia y de celos desaparezca para forjar en la persona humana la importancia de reconocer los logros de los otros como propios.

Una frase que más llama la atención para la sociedad actual y para la familia es que “El amor no hace alarde”, según *Amoris Laetitia*, “el término utilizado es *perpereuotai* que indica la vanagloria, el ansia de mostrarse como superior para impresionar a otros con una actitud pedante y algo agresiva.”¹³⁰ Esta actitud es muy típica en la sociedad actual, por ejemplo, los políticos en sus discursos cargan en ellos esta actitud. Junto a esto, las redes sociales hacen que esta forma de vanagloria sea mucho más notable y sobresaliente, dado que hay un fuerte deseo de mostrarse y de hacerse “famoso” incluso aparentando algo o alguien que no es. A esto se suma el hecho de que la persona se determine y se sienta satisfecha con su vida por el número de Likes que reciba en su cuenta de Facebook o Instagram o por las veces que repiquen sus comentarios en Twitter.¹³¹

En la vida de la familia, especialmente en el matrimonio, cuando alguno de los esposos es más excepcional en algunas cosas que el otro, por ejemplo en estudio, esa persona tiende a opacar al otro desmeritando sus logros, sus cualidades, etc. Respecto a esta realidad, Jesús propone que es más grande, es mayor, y en otras palabras, mejor quien se hace como niño:

A los discípulos se les ocurrió preguntarse cuál de ellos era el más importante. Jesús, que conocía sus pensamientos, tomó a un niño, lo puso a su lado, y les dijo: «El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El más pequeño entre todos ustedes, ése es realmente grande. Lc 9, 46-48.

La grandeza para Jesús es una respuesta contraria a la lógica social de la época, donde valían más los títulos que se podían ostentar ante el poder político o religioso del Imperio Romano.

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ *Ibíd.*

¹³⁰ *Ibíd.*, 97

¹³¹ Las redes sociales y la sociedad actual, especialmente los jóvenes, tiene una esquizofrenia con el hecho de sobresalir ante los demás. Si bien es cierto que la etapa adolescente es una búsqueda de identidad y reconocimiento, en ocasiones no les basta con que los reconozcan en los círculos sociales más cercanos sino que deben ser reconocidos a nivel global. En otras muchas ocasiones hacen cosas que van más allá de lo éticamente sano para la persona, como por ejemplo, mostrar sus cuerpos desnudos o realizando otros tipos de actividades para llegar a ser vistos por muchas personas. Esto también supone una vulnerabilidad a la privacidad de la persona y un desafío para los actores sociales y políticos frente a las regulaciones y leyes que impidan la degradación de la persona por unos simples “me gusta”

Desde esta nueva lógica, la que propone Jesús, es preciso cultivar en la familia que: “quien ama, no solo evita hablar de sí mismo, sino que además, porque está centrado en los demás, sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro.”¹³² Los padres han de inculcar en los hijos la importancia de la humildad y la sencillez, es decir, el no mostrarse como superior a nadie, incluso teniendo todos los títulos y capacidades personales con las que cuenten o teniendo todas las posibilidades económicas, políticas o sociales. Ser como niños, sin prejuicios y sin deseos de ser más que el otro hará que en la sociedad crezca la fraternidad, así se podrá vivir en otra lógica, la del amor cristiano que:

No es la de quien se siente más que otros y necesita hacerles sentir su poder, sino que «el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mt 20,27). En la vida familiar no puede reinar la lógica del dominio de unos sobre otros, o la competición para ver quién es más inteligente o poderoso, porque esa lógica acaba con el amor. También para la familia es este consejo: «Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes» (1 P 5,5).¹³³

Junto a esto, San Pablo dirá a los corintios que el amor es *amable*, por lo cual, se puede definir amable como alguien que merece ser amado, es el que hace de la delicadeza, la cordialidad, la empatía y la atención algo suyo y que es reconocible a la hora de relacionarse con ese alguien. Este adjetivo se refiere a aquel o aquello que es afable, afectuoso o digno de ser amado.¹³⁴ El que considera al otro objeto de respeto y de cortesía, el que brinda opciones a la alegría del tercero sin motivo, sin espera de retorno, simplemente por el hecho de alegrarse de su encuentro, aunque el otro sea un desconocido. Quien es amable ofrece la posibilidad del afecto como quien siembra en la esperanza de una cosecha futura. Cabe añadir que la verdadera amabilidad es aquella que nace de manera espontánea, natural y sin ningún tipo de interés o de intención de conseguir algo.¹³⁵

En *Amoris Laetitia* se dice que la palabra para este adjetivo es “*asjemonéi* la cual quiere indicar que el amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos son agradables.”¹³⁶ Por eso, la amabilidad va muy ligada al *ágape* en el hecho de alegrarse de la presencia del otro y de reconocer que ese alguien es

¹³² *Ibíd.*, 97

¹³³ *Ibíd.*, 98

¹³⁴ Pérez Porto, Julián y María Merino. “Definición de amabilidad”. En: <https://definicion.de/amabilidad/> (Consultado el 29 de Septiembre de 2019).

¹³⁵ Rovira, Álex, “La amabilidad” En: <http://www.alexrovira.com/reflexiones/blog/articulo/la-amabilidad> (Consultado el 29 de septiembre de 2019).

¹³⁶ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 99

valioso, no tanto por lo que se puede recibir de él o lo que puede dar a cambio, sino por lo que esa persona es en sí, vista desde los ojos de Cristo. Por ende, cuando se es amable “más allá de la apariencia exterior del otro [se puede descubrir] su anhelo interior de un gesto de amor, de atención”¹³⁷ que se puede hacer llegar al otro con un abrazo al llegar a casa o unas simples palabras como: “te amo”, “¿cómo te fue hoy?”, “¿estás cansado?”, “ya te sirvo tu comida”, etc.

Al ver al otro con ojos de amor, es decir, con los ojos de Cristo, se puede dar mucho más que cosas materiales, en cambio, se le ofrece una mirada de amor que pueda necesitar cuando se está atravesando por una situación difícil.¹³⁸ Esto mismo es lo que necesitan las familias hoy en día, mucha amabilidad para ofrecerse mutuamente amor y reconocer que se necesitan para salir adelante y sortear las crisis que se enfrentan día a día, empezando por el microsistema hasta llegar al *macrosistema*, cambiando por completo una cultura del individualismo y de la rivalidad por una cultura de la amabilidad, tolerancia y comprensión.

En la misma línea de pensamiento, otra frase que tiene mucho valor dentro de la familia es que el amor “no tiene en cuenta el mal.” La frase con la cual se hace referencia en griego a esto es “*logízetai to kakón* que se traduce como toma en cuenta el mal, lo lleva anotado.”¹³⁹

Es muy frecuente hoy en día contar cada error que alguien comete con la intención de, hacer dentro de un conflicto una corrección o una reclamación, sacarlos y hacer notar que esa persona en alguna ocasión ha cometido dicho error. Pero no se trata de sólo enunciarlo o citarlo, se trata de resaltarlo con el sentimiento que produce al recordarlo. “el problema es que a veces se le da a todo la misma gravedad, con el riesgo de volverse crueles ante cualquier error ajeno.”¹⁴⁰ Eso es lo contrario al amor que perdona y que no tiene en cuenta el mal realizado por el otro.

Jesús en varias ocasiones enseña a sus discípulos sobre el perdón y la importancia de éste en el corazón de las personas, así por ejemplo en Mateo se puede encontrar la cita más importante acerca de esta palabra: “entonces Pedro se acercó con esta pregunta: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas de mi hermano? ¿Hasta siete veces? Jesús le

¹³⁷ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 18.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 105

¹⁴⁰ *Ibíd.*

contestó: «No te digo siete, sino setenta y siete veces» Mt 18, 21-22. No obstante, no se puede ignorar que en cualquier convivencia humana se cometan errores, se hiera a alguien ya sea con palabras, gestos o intenciones, especialmente en el matrimonio los esposos están en constantes discusiones y propensos a herirse mutuamente.

Sin embargo:

Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de aquí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar. Pero al mismo tiempo, cada familia está llamada por el Dios de la paz a hacer la experiencia gozosa y renovadora de la «reconciliación», esto es, de la comunión reconstruida, de la unidad nuevamente encontrada.¹⁴¹

Una actitud hermosa del amor es “alegrarse con la verdad” puesto que, en un mundo lleno de mentiras, engaños, apariencias, la verdad es muy difícil de encontrar¹⁴². Desde el análisis que se puede encontrar en *Amoris Laetitia* se puede afirmar que:

La expresión *jairei epi te adikía* indica algo negativo afincado en el secreto del corazón de la persona. Es la actitud venenosa del que se alegra cuando ve que se le hace injusticia a alguien. La frase se complementa con la siguiente, de modo positivo: *sygjairei te alétheia*: se regocija con la verdad. Es decir, se alegra con el bien del otro.”¹⁴³

A partir de ello se puede analizar dentro de la sociedad que es muy frecuente que las personas elijan para su vida mentiras que traen consigo una aparente felicidad, aunque la conciencia no esté tranquila, a verdades que traen consigo un aparente dolor, tristeza o angustia, aunque la conciencia esté tranquila.

El pensar de la cultura actual es que “una mentira piadosa no hace daño a nadie.” Las personas mienten por lo menos tres veces al día por lo que hoy en día mentir es una forma de relacionarse con los demás.¹⁴⁴ Generalmente en el ámbito político la mentira ha sido utilizada

¹⁴¹ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 21.

¹⁴² No faltan, sin embargo, signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales: [...] en la base de estos fenómenos negativos está muchas veces una corrupción de la idea y de la experiencia de la libertad, concebida no como la capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, sino como una fuerza autónoma de autoafirmación, no raramente contra los demás, en orden al propio bienestar egoísta. *Ibíd.*, 6.

¹⁴³ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 109

¹⁴⁴ Esta capacidad de mentir parece ser parte integral del desarrollo de una persona a través de la vida. Desde muy temprano, en la infancia, entre los 2 y 5 años, los niños desarrollan estrategias de engaño y una comprensión de la verdad de tal manera que intentan crear una falsa creencia en otros. En general, el éxito para determinar el acto de mentir es sólo de 50%. Este porcentaje tan bajo parece cumplirse tanto para personas no entrenadas como para la mayoría de los profesionales del campo de la mentira. (Castro Campos, Claudia y compañía,

de manera contundente en los discursos. En ocasiones los esposos se mienten entre sí, esto hace mucho daño y rasga el amor entre los dos.¹⁴⁵ Junto a ello, algunas familias enseñan a los hijos desde muy pequeños a mentir, puesto que es un medio que permite guardar las apariencias con otros. Así pues, desde esta perspectiva la exhortación que hace Pablo es alegrarse con la verdad, es decir, inculcar a los hijos a tener presentes los valores sociales que hacen una mejor sociedad y una mejor convivencia humana.

La verdad viene también con cierto aspecto importante y es que “todo lo cree”, lo cual es muy importante para lo que se ha venido hablando puesto que, “*panta pisteuei* por el contexto no se debe entender como fe en el sentido teológico, sino en el sentido corriente de confianza.”¹⁴⁶ De manera negativa, la desconfianza es un mal que afecta la vida matrimonial de una manera gravísima. La pareja se hace daño cuando surge la desconfianza y actualmente la sociedad es muy propensa a esta actitud.¹⁴⁷ Por ejemplo, las redes sociales ha hecho que este fenómeno aumente, puesto que, en primer lugar se presta para guardar muchos secretos y hacer muchas cosas indebidas y en segundo lugar, las parejas prefieren mentirse entre sí que optar por la alegría de la verdad y crear una atmosfera de confianza, donde se afianza el amor.

Además, la desconfianza creciente de los padres hacia los hijos, ya sea por situaciones sociales o por situaciones de desarrollo psicológico, hace que haya una gran ruptura en las relaciones interpersonales al interior de la célula vital de la humanidad. Esto repercute en adelante al desarrollo social de la persona lo cual hace que actualmente se evidencie una pérdida de confianza de manera social. Por eso, es importante que en la familia puedan crear relaciones de confianza, amistad y dialogo, como dice el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*: “el amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar [...] una

“Estudio cognitivo de la mentira humana”, en: *Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Autónoma de Nuevo León* No. 64, octubre-diciembre 2013, 91-102)

¹⁴⁵ “Es imposible para quien necesita estar comparándose o compitiendo, incluso con el propio cónyuge” (Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 109).

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 114.

¹⁴⁷ “Entre los signos más preocupantes de este fenómeno, los Padres Sinodales han señalado en particular la facilidad del divorcio y del recurso a una nueva unión por parte de los mismos fieles”. Hago énfasis en ello, puesto que en muchas ocasiones la mentira y la desconfianza llevan a una separación o divorcio sin marcha atrás y sin manera de poder ayudar a las parejas de esposos a solucionarlos, esto crea situaciones difíciles, tales como traumas, en los hijos, especialmente los menores de edad. (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, 7)

familia donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, permite que brote la verdadera identidad de sus miembros.”¹⁴⁸

La frase “todo lo espera” indica que hay una actitud de confianza en que el otro va a cambiar, es decir, “implica aceptar que algunas cosas no sucedan como uno desea, sino que quizás Dios escriba derecho con las líneas torcidas de una persona y saque algún bien de los males que ella no logre superar en esta tierra.”¹⁴⁹ Las palabras griegas con la cual se referencia esta frase es *panta elpízei* que quiere decir, no desespera al futuro.¹⁵⁰ En esta cultura globalizada de hoy en día, donde la información es inmediata y todo está a la mano, además, si se quiere ir de un lugar a otro es posible realizarlo en muy poco tiempo, la palabra esperar no tiene mucho sentido.

Por el lado de la experiencia familiar, la naturaleza obliga a esperar, por ejemplo, se debe dar tiempo a que se cumpla el ciclo del embarazo, también a que los hijos vayan creciendo poco a poco y que vayan haciendo su desarrollo biopsicosocial. En el ámbito personal, dentro de la familia es muy difícil esperar, esta actitud se puede notar en muchas parejas en el deseo de que todo sea inmediato, es decir, que tanto el hombre como la mujer cambien sus hábitos de solteros, ciertos paradigmas o ideologías con que llegan al hogar o la maduración personal y psicológica para asumir una responsabilidad que ya no es de uno, sino compartida, entre otras.

Por tal razón, la experiencia de esperar en que no todo es como a veces se quiere que sea, sino que, teniendo en cuenta el devenir de la vida, de la historia y de la persona humana, es decir, que “esa persona con todas sus debilidades, está llamada a la plenitud del cielo, [permite] contemplar a esa persona [esposo, esposa, hijos] con una mirada sobrenatural, a la luz de la esperanza.”¹⁵¹

Al final del discurso se encuentra una frase que es muy necesaria al interior del matrimonio, es una frase que tiene muy en cuenta lo que se ha dicho en el primer capítulo sobre las dificultades y las crisis que se encuentran a diario al interior de la familia. El amor “soporta todo, *panta hypoménei*, significa que sobrelleva con espíritu positivo las contrariedades, es

¹⁴⁸ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 115

¹⁴⁹ *Ibíd.*, 116.

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ *Ibíd.*, 117.

mantenerse firme en medio de un ambiente hostil.”¹⁵² No obstante esta definición, el soportar todo, no significa aguantar pasivamente la humillación y el abuso. Como se dice el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*:

No consiste sólo en tolerar algunas cosas molestas, sino en algo más amplio: una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío. Es amor a pesar de todo, aun cuando todo el contexto invite a otra cosa. Manifiesta una cuota de heroísmo tozudo, de potencia en contra de toda corriente negativa, una opción por el bien que nada puede derribar.¹⁵³

De esta manera, cuando se ve el panorama actual de muchos matrimonios y por ende muchas familias que, ante cualquier dificultad, la única opción que tiene a mano es el divorcio, que ante los disgustos, las peleas, la falta de paciencia, tolerancia y respeto en la familia no hallen más salida que la separación, ya sea conyugal o ya sea familiar. Ante el panorama anterior, se constata la ausencia del amor y la necesidad de resignificarlo, de darle sentido de nuevo para que las familias estén llenas del Espíritu de Dios que trae consigo ese amor que lo soporta todo y que a pesar de los pozos sin salida, es decir, las crisis, sigue luchando para mantenerse firme¹⁵⁴ en “ese amor que se vuelve fecundo.”¹⁵⁵

¹⁵² *Ibíd.*, 118.

¹⁵³ *Ibíd.*

¹⁵⁴ Como por ejemplo, el amor de Dios para con su pueblo cuando iba a destruir Sodoma y Abraham intervino (Gen 18, 23-33), es decir, Dios por amor soporta incluso que hayan trasgresiones en la alianza que él hizo con su pueblo.

¹⁵⁵ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, Capítulo quinto.

Capítulo 3.

RESIGNIFICAR LA ATENCIÓN PASTORAL EN EL VALOR TEOLÓGICO DE LA FAMILIA

Pretexto

Teniendo en cuenta los dos capítulos anteriores, es preciso avanzar un poco más en este estudio tomando en cuenta el tercer paso del método hermenéutico con el cual se ha venido trabajando. En este tercer capítulo se pretende llamar la atención sobre algunos puntos y temas con muy poca reflexión, es decir, respecto a la atención pastoral que la Iglesia ha tenido en relación a la familia tradicional y las nuevas configuraciones de familia que se presentan en la sociedad actual, para así llegar al pretexto de resignificar el valor teológico de la familia en la atención pastoral.

Por eso, con base al análisis que realiza Ricardo Delgado sobre “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídica social” donde se señala que:

La familia se ha considerado tradicionalmente como la célula básica de la sociedad. En ella, los principios de solidaridad contribuyen al crecimiento de todos sus miembros y a la búsqueda de igualdad como fundamento de la verdad y la justicia, principios y fundamentos para el logro de una sociedad cada vez mejor.¹⁵⁶

Se comprende que, la familia es un referente muy importante en la persona y en la sociedad, reconocida por las instituciones estatales como la célula básica de la sociedad;¹⁵⁷ además, es un derecho de toda persona¹⁵⁸ y la Iglesia reconoce como un bien de la persona, diciendo que “en el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales, relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad, mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la familia humana”,¹⁵⁹ por ello, es indispensable darle el lugar que merece dentro de las pastorales eclesiales.

¹⁵⁶ Escobar Delgado, El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social, 143.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ Naciones Unidas, Declaración universal de Derechos Humanos artículo 16 parágrafo 3.

¹⁵⁹ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 15

1. IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA PERSONA Y LA SOCIEDAD

La familia, como célula vital, asume en sí un sin número de valores espirituales, culturales y sociales que transmite a la persona, para así desplegar, en ella, capacidades para vivir en sociedad, en ella se trasmite:

Confianza, como dice el Papa Francisco, “la madre, que ampara al niño con su ternura y su compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar una autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía”,¹⁶⁰ esto se puede reforzar con lo que dice la psicología al respecto.

El elemento crítico para desarrollar la confianza es el cuidado sensible, responsivo y consistente. Erikson consideraba que la situación alimenticia era el entorno para establecer la mezcla correcta de confianza y desconfianza. ¿El bebé puede contar con que se le alimente cuando tiene hambre y, por consiguiente, puede confiar en su madre como representante del mundo? La confianza permite que la madre del lactante no permanezca a la vista, debido a que “se ha convertido en una certeza interna así como en una predictibilidad externa” (Erikson, 1950, p. 247). En Cathy Bateson, esta confianza interna posiblemente formó las bases sólidas para los periodos más difíciles del futuro.¹⁶¹

Así, pues, la confianza es muy importante en la persona, puesto que es la base para que el ser humano construya las relaciones interpersonales; por ello, es muy necesario que en la familia se ayude a desarrollar y, a su vez, cada individuo pueda desplegar y logre ser un ser social capaz de interactuar con más personas.

Explorar el mundo: De la confianza surge el deseo de conocer y explorar. Cuando el niño crece en un ambiente de confianza, donde siente que los padres están ahí para protegerlo, es capaz de salir a explorar otras opciones, es decir, conocer lo que hay fuera, aventurarse a nuevas experiencias. Así:

El sujeto en su proceso de aprehensión y captación del mundo realiza una actividad de conocimiento. A través de las herramientas socioculturales que el sujeto aprehende de los contextos en los que se desenvuelve “esculpe” las estructuras cognitivas primarias; conformando, así, un cúmulo de habilidades para captar el mundo, procesarlo y sintetizarlo dentro de la trama de una identidad psicológica particular e histórica, que le permite al sujeto realizar y realizar-se dentro del proceso de subjetivación que lo posiciona frente al estilo y modalidad de gestionar sus experiencias cognitivas Cultura del encuentro.¹⁶²

¹⁶⁰ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 175.

¹⁶¹ Papalia, Wendkos y Duskin. *Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia*, 245

¹⁶² Urbano y Yuni. *Psicología del Desarrollo, enfoques y perspectivas del curso vital*, 111.

El Papa Francisco dirá que quien cumple el rol de ayudarlo a hacer este proceso es el padre, “La figura paterna, por otra parte, ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha”,¹⁶³ no obstante, no necesariamente es el padre, sino las personas que están alrededor del individuo, por ejemplo, la “familia grande” quienes ayudan al niño a elaborar las capacidades necesarias para ello.

Amistad: Explorar el mundo permite que, no solamente se relacione con los adultos en relaciones de poder o con la familia extensa, sino que se da la oportunidad de establecer relaciones simétricas, reconociendo que hay otros que son iguales a él, en edad, física y psicológica. Por ello, la psicología dice que:

El ingreso del niño a la institución escolar constituye el escenario en el cual se produce el pasaje de las relaciones íntimas y primarias a un contexto, en donde convergen, diversidad de grupos sociales que presentan heterogeneidad en sus pautas de crianza, valores y rituales. Además el niño puede establecer filiaciones con otros pares y entre ellos “ligarse” en el interjuego de personajes ideales, reales o míticos que se conectan en la situación de juego formalizado y en el aprendizaje social de intenciones lúdicas compartidas, cooperativas y competitivas.¹⁶⁴

Así pues, la amistad es un aspecto que la persona necesita desarrollar desde el núcleo familiar y llevándola a los grupos sociales más ampliados, puesto que se genera confianza, se explora el mundo y, a su vez, reconoce, a través del juego, que hay espacios de interacción social donde se pueden aprender nuevas formas de ser en el mundo. Junto a ello, entrar a la edad escolar permite la interacción con otras personas diferentes entre sí que, a su vez, generan nuevas relaciones, entran en un ambiente de juego y, así, poco a poco, se van creando lazos de amistad.

Hermandad: Otro de los elementos más importantes que señala el papa Francisco sobre la importancia que tiene la familia, es que enseña la hermandad. Puesto que:

Entre hermanos, se aprende la convivencia humana [...] Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia de hermandad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad.¹⁶⁵

¹⁶³ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 175.

¹⁶⁴ Urbano y Yuni, *Psicología del Desarrollo, enfoques y perspectivas del curso vital*, 78.

¹⁶⁵ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 194.

Junto a ello, se puede decir que: “los niños en una familia tienen un ambiente compartido— la casa que habitan, la gente dentro de ella y las actividades en que participa conjuntamente la familia— pero también, incluso si son gemelos, tienen experiencias que no comparten sus hermanos y hermanas.”¹⁶⁶ Por eso, crecer con hermanos, ya sea por consanguinidad o por otro tipo de relación, permite descubrir la experiencia de ser cuidados, protegidos y amados, y comprender que es necesario alguien más que sea primero entre iguales.

Educación: De las responsabilidades más importantes de la familia está la educación de los hijos, dado que las relaciones interpersonales son las que van enseñando diversas actitudes y experiencias a cada uno de los miembros de esta célula vital para la sociedad. Por ello dirá el Sumo Pontífice que “esta función educativa de las familias es tan importante [que a su vez] se ha vuelto muy compleja”,¹⁶⁷ dado que, las circunstancias actuales y las leyes estatales han quitado la autoridad de los padres para corregir, reprender, encaminar, en pocas palabras, poner límites a los hijos y por ende, prepararlos para que se adapten perfectamente a la sociedad se ha vuelto muy difícil. También se afirma en el Concilio Vaticano II cuando se dice que:

Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta transcendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan.¹⁶⁸

Por ello, es necesario advertir la importancia en la educación en valores.

Valores. Una educación en valores a los hijos, parte de la madurez y claridad que tengan los padres, por ende, es una responsabilidad que se adquiere. Así:

Se trata de generar procesos más que de dominar espacios [...] lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. En otras palabras, la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en este momento, sino dónde

¹⁶⁶ Papalia, Wendkos old y Duskin, *Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia*, 90.

¹⁶⁷ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 259

¹⁶⁸ Concilio Vaticano II, Declaración sobre la educación cristiana de la juventud *Gravissimum educationis*, 3 citado en *Familiaris Consortio*, 36.

62está en un sentido existencial, dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida.”¹⁶⁹

En especial, hoy en día que la relativización de los valores se hace cada vez más evidente, por ejemplo, recientes noticias en muchos países hacen referencia a la deshonestidad con todos los casos de corrupción que hay, la falta de responsabilidad. Junto a ello, y con graves consecuencias para la humanidad, es la pérdida del valor por vida, en el caso de la destrucción de los bosques, la contaminación del agua y el aire y la libre práctica del aborto, en muchos países, como sistema de planificación y control de la natalidad.

Educación en la fe. Cuando se le pregunta a una persona acerca de su vida de fe, lo primero que responde es que fueron sus padres quienes inculcaron su fe desde pequeño, es decir, los fueron introduciendo en esa vida de amar a Dios, reconocer ese ser trascendental en el que experimenta su amor. El Papa Francisco dirá que “el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y servir al prójimo”,¹⁷⁰ por eso:

Los padres cristianos tienen el deber específico de educar a sus hijos en la plegaria, de introducirlos progresivamente al descubrimiento del misterio de Dios y del coloquio personal con Él: «Sobre todo en la familia cristiana, enriquecida con la gracia y los deberes del sacramento del matrimonio, importa que los hijos aprendan desde los primeros años a conocer y a adorar a Dios y a amar al prójimo según la fe recibida en el bautismo.»¹⁷¹

No obstante, el estilo de vida actual hace más difícil esta situación, puesto que como decía en el primer capítulo, en muchas ocasiones los padres trabajan todo el día y no les queda disponibilidad de tiempo para compartir con sus hijo así que deben recurrir a instituciones o personas diferentes o desconocidas y poco comprometidas con la transmisión de la fe a los miembros pequeños de la familia.

2. CAMINANDO HACIA UNA RESIGNIFICACIÓN DE LA FAMILIA

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario subrayar que la Iglesia siempre ha defendido, de manera clara y con firmeza, la familia tradicional, es decir, la familia que es considerada desde el orden natural de la creación (Gen 5, 2) para la procreación, o sea, la que se da por el

¹⁶⁹ Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 261

¹⁷⁰ *Ibíd.*, 287

¹⁷¹ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, 60

la unión en matrimonio, entre un hombre y una mujer, para procrear y crear familia (Gen 2, 24), y además, la que se configura con base en el matrimonio sacramental, pero, ha rechazado otras formas de familia.

Por tal motivo, en muchas ocasiones el discurso eclesial evoca que los “aspectos negativos en los que se halla la familia [actualmente, y que son] signo del rechazo que el hombre pone al amor de Dios.”¹⁷² Es necesario aclarar que, ante esto último, se puede estar de acuerdo puesto que en el fondo, se da un rechazo incluso a la misma humanidad¹⁷³ pero, hay otros que, por su parte, no son plausibles y se los puede controvertir, es decir, pueden ser rebatidos y puestos a consideración para la discusión actual y futura.

De manera que teniendo en cuenta lo anterior, y contrario al discurso Magisterial, para la comprensión civil, el panorama actual respecto a la comprensión de la familia es más amplio, en palabras del mismo Delgado:

Para los Estados, los cambios generados por las dinámicas sociales y económicas en el concepto de familia han obligado a una reorganización de sus sistemas jurídicos, la estabilidad de sus sociedades y la inclusión y la justicia de esas nuevas formas organizacionales, garantizándoles derechos y deberes y procurando el bien general en esa diversidad.¹⁷⁴

Se puede añadir al respecto que “todos estos cambios cuestionan la imagen de la familia tradicional presente en la sociedad, porque la familia que no está compuesta por padre, madre e hijos biológicos, son entendidas como familias desestructuradas, o sencillamente como “no familias””.¹⁷⁵ Por tales razones, es, ha sido y será, un desafío para la Iglesia, actualizar y resignificar esta comprensión de familia, en un mundo cambiante y llevarla a cabo desde una comprensión del desarrollo, cambios socioculturales y desde la perspectiva pluricultural.

Por eso, partiendo de este hecho, la Iglesia ha tenido distintas actitudes frente a los cambios anteriormente mencionados, los cuales, el Papa Francisco señala en *Amoris Laetitia*, a saber:

¹⁷² *Ibíd.*, 6.

¹⁷³ Me refiero específicamente al rechazo rotundo de muchas personas que, por su individualismo y su mentalidad neoliberal de solo pensar en el dinero, se dedican únicamente a enriquecerse y tener todo lo material, sin pensar en compartir su vida y su ser con alguien más e incluso tener hijos. Otros, por otra parte, no tienen la madurez personal de aceptar las propias responsabilidades y hallan en el aborto un pretexto para deshacerse de estas y al mismo tiempo zafarse de las responsabilidades en vez de aceptarlas, quedando marcadas para siempre y con una falsa tranquilidad de conciencia.

¹⁷⁴ Escobar Delgado, “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social”, 143

¹⁷⁵ *Ibíd.*, 155

“marginar y reintegrar”¹⁷⁶ que en muchas ocasiones son expresadas, no por el Evangelio, sino por intereses particulares, políticos, económicos y religiosos. De ahí que, se pretende hacer un recorrido por las dos lógicas mencionadas, a saber, “marginar y reintegrar.” Después de ello, se puede dar algunos lineamientos, a consideración del autor, necesarios para tener en cuenta a la hora de plantear un acompañamiento pastoral de las familias reales, no ideales, de hoy en día.¹⁷⁷

No obstante, es preciso señalar que para una re-significación teológica y teologal de la familia, en la atención pastoral y a la luz de Magisterio y del Evangelio, se ha de tener en cuenta el criterio de norma proporcional, la cual dice que para:

... una re-interpretación actual del cristianismo, sea en su totalidad o en su parcialidad, tiene que guardar una doble relación de proporcionalidad: 1) con la *Norma Normans* que es la Escritura; 2) con las anteriores interpretaciones oficiales de la Comunidad de Fe.¹⁷⁸

Por tal razón, este capítulo no pretende ir en contra de los planteamientos oficiales de la Iglesia, sino que, se quiere hacer una re-lectura de estos, con base en la realidad actual de cambios sociales y culturales, y los caminos que las Sagradas Escrituras muestran para caminar hacia un diálogo teológico sobre las situaciones que llaman “irregulares” a propósito de las nuevas configuraciones de familia.

2.1 Marginar

La marginación social es la situación que vive un individuo o grupo social cuando no es considerado parte de una sociedad en términos políticos, económicos, profesionales, religiosos o sociales. Este fenómeno puede producirse porque la población sigue unos ideales

¹⁷⁶ Dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar [...] El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración [...] El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero [...] Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita. *Amoris Laetitia*, 296.

¹⁷⁷ “Es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de la personas”, *Relatio Synodi*, (2014), 32.

¹⁷⁸ “El criterio de Norma Proporcional contradice evidentemente al criterio de libre examen y libre interpretación, y al sentido exclusivamente personalista de quien considera a la Palabra de Dios como dirigida a mí en un aquí y ahora, de donde derivara una interpretación de fe mía, sin relación a la Comunidad histórica de Fe de ayer y de hoy. Contradice también, claro está, a las teorías de evolucionismo dogmático dialéctico que posibilitara el hecho de que lo que fue falso ayer pueda ser Verdad hoy, o que lo verdadero de ayer, pueda ser lo falso de hoy.” Parra Alberto, “*La función hermenéutica de la Teología*”, 14.

aceptados por la sociedad o porque se siguen los intereses de un grupo minoritario con poder. Los procesos de marginación social se expresan en términos de rechazo, indiferencia, represión o exclusión. Independientemente de su grado, una característica común es la carencia de oportunidades y la privación e inaccesibilidad a bienes y servicios básicos para el bienestar social o de participación en ciertos ritos y cultos, este último en el caso de los marginados a nivel religioso.¹⁷⁹

*2.1.1 Los marginados en tiempos de Jesús.*¹⁸⁰

Teniendo en cuenta los estudios históricos y exegéticos sobre los Evangelios, se puede decir que en tiempos de Jesús había muchos marginados, muchas personas pobres, humilladas y excluidas, no solo por el sistema religioso, sino también por el sistema político y económico. De acuerdo con lo que se ha venido señalando, este apartado analizará algunos datos bíblicos donde se habla de los marginados.¹⁸¹

Pobres: los que carecían de tantas cosas para la vida. La riqueza era comprendida como bendición y predilección de Dios, pero la pobreza era todo lo contrario: significaba que Dios no bendecía al pobre, que no estaba de su lado por lo que, desde esta perspectiva, la pobreza era justificada. Sin embargo, Jesús cambia radicalmente esa manera de pensar, que para él como para nosotros es equivocado “¡Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos!” (Mt. 5, 3).

Enfermos: quienes eran considerados unos malditos, porque su dolencia física era clara manifestación del pecado cometido por ellos o por sus padres y que llevaban dentro. Una de las preguntas más importantes aquí es ¿Qué hace Jesús con los enfermos? La respuesta puede ser inmediata, con base en los relatos bíblicos, puesto que hay varios relatos de milagros que hace Jesús con los enfermos, por ejemplo, cura al leproso (Mt 8, 1-4), devuelve

¹⁷⁹ Hernández Vanessa, “Marginación Social: Causas, Tipos y Consecuencias”, En <https://www.lifeder.com/marginacion-social-causas-tipos-y-consecuencias/> (consultado el 20 de octubre de 2019).

¹⁸⁰ Gonzales Faus, José Ignacio. *La humanidad nueva: ensayo de Cristología*, 89

¹⁸¹ Pagola, José Antonio. Capítulo 7 “Defensor de los últimos”. En *Jesús: aproximación histórica*, 64.

la vista al ciego (Mc 8, 22-26), levanta de su camilla al paralítico (Mt 9, 2), hace oír y hablar al sordomudo (Mc 7, 32-37) y remedia a todos los que padecen cualquier mal.

Mujeres y niños: La mujer y el niño, no contaban dentro de esta sociedad y no tenían derechos, por ejemplo, religiosos. Lo que hoy en día se proclama, sobre los derechos del niño o la igualdad de la mujer, en aquella época y cultura hubieran sido expresiones sin sentido alguno, puesto que mujeres y niños no entraban en el censo. No obstante, en Jesús hay que ver cómo trata a la mujer, cómo levanta a la caída, cómo libra de la muerte a la que iba a ser apedreada (Jn 8, 1-11), cómo disfruta con la amistad de las de Betania (Lc 10, 38-42) cómo se deja acompañar por amigas que le atienden a Él y a los apóstoles en su ministerio (Mc 9, 29-31) Con los niños igual, la expresión que siempre resuena y que es muy importante dentro de la iglesia es: “¡Dejad que los niños vengan a mí!” (Mt 19,14)

Estos y otros ejemplos, denotan que hubo muchos lugares de marginación y muchas personas que estaban dentro de esta tipificación en la sociedad judía y del imperio romano donde vivió Jesús y realizó su ministerio.¹⁸² A consideración personal, cabe subrayar que a Jesús le duele ver estas personas, por ende, las trata con especial cuidado hasta el punto de denunciar públicamente las injusticias que se cometen contra ellos. Jesús tiene una actitud preferencial por estas personas.

2.1.2 Los marginados de hoy en día

Aun no se puede hablar de superar las diferencias sociales y, por ende, no se puede decir que se ha dejado de lado la marginación. Es claro que dentro de la sociedad siempre habrá desigualdades, siempre estarán los que no son dignos de participar de un cierto sector dentro de la sociedad o dentro de unos ritos religiosos. Y, aunque esté fuera de contexto hablar de los mismos problemas que encontró Jesús en su época, sí es preciso decir que, hay muchos más problemas de marginación social hoy en día, los cuales, no son únicamente de tipo social, político y religioso, sino también de tipo cultural, étnico, sexual y económico. Por ello, “es necesario discernir cuáles son las diversas formas de exclusión actualmente practicadas en el

¹⁸² Para profundizar más en el asunto ver: Pagola, José Antonio. *Jesús, Aproximación histórica*. PPC, 2007.

ámbito litúrgico, pastoral, educativo e institucional”¹⁸³ frente a las nuevas formas de familia configuradas actualmente.

Comunidad LGTBI. En la misma línea, hoy en día la sociedad también ha rechazado a las personas que se identifican sexualmente diferentes, por ejemplo, gays, lesbianas, transexuales, etc., quienes hacen parte de la gran marginación de la sociedad por no pertenecer al grupo de los que están dentro de la ley natural¹⁸⁴ o, según muchos comentarios, no hacen parte del esquema de creaturas creadas por Dios de acuerdo al Génesis, es decir, hombre y mujer.¹⁸⁵ Aunque la iglesia diga que: “en cuanto a las personas con tendencias homosexuales, el *Catecismo de la Iglesia Católica* enseña que deben ser acogidas con respeto, compasión y delicadeza.”¹⁸⁶ No obstante, se halla marginación en muchos aspectos, por ejemplo, desde el lenguaje con el cual se le refiere a quienes se identifican con este género sexual,¹⁸⁷ por ejemplo, la Declaración *Persona Humana* se refiere a ellos en los siguientes términos: “apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados.”¹⁸⁸

Por tal razón, se sostiene que, en lenguaje y en actitud frente a los homosexuales, gays, lesbianas y otros géneros sexuales, la Iglesia ha marginado y excluido a muchos de ellos, al llamarlos depravados e inserta una imagen peyorativa sobre su situación y condición sexual.

¹⁸³ Sínodo de los Obispos, “Relación Final”, 84. Citado en Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 299.

¹⁸⁴ No puede haber, por consiguiente, verdadera promoción de la dignidad del hombre si no se respeta el orden esencial de su naturaleza. Es cierto que en la historia de la civilización han cambiado, y todavía cambiarán, muchas condiciones concretas y muchas necesidades de la vida humana; pero toda evolución de las costumbres y todo género de vida deben ser mantenidos en los límites que imponen los principios inmutables fundados sobre los elementos constitutivos y sobre las relaciones esenciales de toda persona humana; estos elementos y relaciones trascienden las contingencias históricas. (Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe “*Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual*”, Roma, 1975, 3)

¹⁸⁵ La sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. (Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*”, 11)

¹⁸⁶ Iglesia Católica, “Catecismo de la Iglesia Católica”, 2358.

¹⁸⁷ Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que “los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración. Persona humana, 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso. (Iglesia Católica “*Catecismo de la Iglesia Católica*”, 2357)

¹⁸⁸ Congregación para la Doctrina de la fe. “Declaración *Persona humana*”, 8

Los que viven en unión libre o matrimonio civil No solo se presentan estos casos mencionados anteriormente sino también otros más, por ejemplo, quienes viven en unión libre a los cuales la Congregación para la doctrina de la fe ordena que no sean aceptados en ritos sacramentales:

A pesar de todo, tampoco esta situación es aceptable para la Iglesia. La acción pastoral tratará de hacer comprender la necesidad de coherencia entre la elección de vida y la fe que se profesa, e intentará hacer lo posible para convencer a estas personas a regular su propia situación a la luz de los principios cristianos. Aun tratándoles con gran caridad e interesándoles en la vida de las respectivas comunidades, los pastores de la Iglesia no podrán admitirles al uso de los sacramentos.¹⁸⁹

Parece una falta de misericordia el no dar acceso a los sacramentos y excluirlos de la participación a la comunidad de hijos de Dios. Aun parece estar en rigor el “fuera de la iglesia no hay salvación”, y genera un rechazo profundo a la participación en la comunidad de fe, puesto que, sin la participación en la comunidad y de sus ritos, ¿Cómo hacen para renovar su fe y experimentarse acogidos por otros?

Divorciados vueltos a casar. Junto a ello están los divorciados vueltos a casar a quienes también se excluyen:

Tratándose de una plaga que, como otras, invade cada vez más ampliamente incluso los ambientes católicos, el problema debe afrontarse con atención improrrogable [...] La Iglesia, no obstante, fundándose en la Sagrada Escritura reafirma su praxis de no admitir a la comunión eucarística a los divorciados que se casan otra vez. Son ellos los que no pueden ser admitidos, dado que su estado y situación de vida contradicen objetivamente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia, significada y actualizada en la Eucaristía.¹⁹⁰

Es muy duro para alguien, que quiere seguir participando de la comunidad de fe y que, de un momento a otro, se les diga que no pueden hacerse partícipes de la cena pascual. Es como estar invitado a un banquete, poder participar de las actividades, pero, lo único que no pueden hacer es comer, eso es demasiado inhumano. Por tal razón, se puede considerar que, dentro de algunos sectores de la Iglesia, desde su lenguaje se está marginando y excluyendo a estas personas.

¹⁸⁹ Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*”, 82

¹⁹⁰ *Ibíd.*, 84.

2.2 Reintegrar

No fue la acogida a los impuros lo que provocó más escándalo y hostilidad hacia Jesús, sino su amistad con los marginados. Al parecer nunca había ocurrido algo parecido en la historia de Israel. Ningún profeta se había acercado a ellos con esa actitud de respeto, amistad y simpatía, por eso, lo que hacía Jesús era inaudito a la vista de los judíos. Y es que el mensaje de Jesús era tan seductor que resultaba increíble, pero él habla con total autoridad del Padre. Está preparada una gran fiesta abierta a todos, porque a todos siente él como hijos e hijas, dignos de compartir su mesa (Lc 14, 19-24). El gozo de Dios es que los pobres y despreciados, los indeseables y pecadores puedan disfrutar junto a él. Jesús lo está ya viviendo y por eso celebra con gozo cenas y comidas con los que la sociedad y la religión desprecian y margina, es decir, con esos que no han sido invitados por nadie y que un día se sentarán a la mesa con Dios.¹⁹¹

2.2.1 *El Reino de Dios es para todos*

¿Cuál fue la novedad del ministerio de Jesús? Pues, él se acercó a los marginados, se rodeó de todos aquellos que la sociedad rechazaba, se mezcló con todos ellos, los amaba, les hablaba, les ayudaba, los defendía, se ponía de su parte. Es por tal motivo que, la cercanía de Jesús frente a estas personas en su época causó tanto revuelo e hizo que esto, también, fuera una de las razones por la cual lo crucificaran.¹⁹² Así pues, Jesús descubre en ellos muchas riquezas espirituales, como en aquella pobrecita viuda que deposita en la alcancía del templo dos moneditas, y comenta entusiasmado: “¿Lo veis? Esta pobre mujer ha echado más que todos los otros, que dejan aquí algo de lo que les sobra, mientras que ella ha dado todo lo que tenía para vivir.” (Marcos 12, 41-44) Los marginados le robaron el corazón, desde el principio, a Jesús y por eso:

Acoge: Uno de los rasgos típicos de Jesús, frente a los marginados, es su acogida y se expresa de manera clara en una actitud muy dicente en su contexto, porque él comía con ellos. Así pues, compartir en la mesa significa una confianza muy fuerte, porque ahí se puede ver la

¹⁹¹ Pagola, *Jesús: aproximación histórica*, 10

¹⁹² Gonzales Faus. *La humanidad nueva*, 83

fraternidad, la paz, el amor y la misericordia. En la mesa no se discrimina a nadie sino que se comparte con todos y, además, todos comparten de lo que hay allí puesto. Es una muestra de acogida, no obstante muy criticada por los opositores de Jesús.¹⁹³

Sana: Hay varios relatos de milagros que hace Jesús con los enfermos, por ejemplo, cura al leproso (Mt 8, 1-4), devuelve la vista al ciego (Mc 8, 22-26), levanta de su camilla al paralítico (Mt 9, 2), hace oír y hablar al sordomudo (Mc 7, 32-37) y remedia a todos los que padecen cualquier mal. Además, el acoger a un marginado, comer con ellos y devolverle la dignidad, hace parte de la sanación y reintegración, puesto que, no es solo una sanación física, es, también, una sanación espiritual y reincorporación a la comunidad creyente, e incluso, a la vida social.

De esta manera y con la sensibilidad social de los tiempos actuales, el Evangelio eterno de Jesús adquiere un significado mucho más especial. Es por eso que, el cristianismo quiere caracterizarse por el bienestar social, la convivencia pacífica entre todos los pueblos, el respeto a todas las personas y sin barreras impuestas por raza, religión, género o poder, que hasta ahora han sido causa de dolores muy penosos para la humanidad. ¿Será posible ver estos sueños, tan halagadores, convertidos en realidad? Si Jesucristo, el gran Maestro dio el primer paso, y el más importante, ¿Por qué la Iglesia aún teme darlo? Puesto que si se ama, se acepta y ayuda a los marginados, si se trata con misericordia y con actitud de acogida, sólo así se rompen todas las barreras y reinará en el mundo el amor y el bienestar. Puede sonar muy lírico e incluso un sueño poético, pero es un hecho en el cual se debe ir a trabajar.

3. LA LÓGICA DE LA REINTEGRACIÓN, EL PRETEXTO PARA LA RESIGNIFICACIÓN DE LA FAMILIA EN LA ATENCIÓN PASTORAL

La lógica de la reintegración es a lo que está llamada la Iglesia y, por ende, todo cristiano. Es decir, acoger de la manera como ha enseñado Jesús y devolver la dignidad a quienes les ha sido quitada. Dicho lo anterior, es preciso señalar que la reintegración conlleva dos actitudes, aceptación y disposición. La primera, reconocer que se ha marginado y aislado a bautizados,

¹⁹³ *Ibíd.*, 88

hermanos y hermanas que están llenos de dones y carismas derramados por el Espíritu Santo y quienes participan de la comunidad cristiana, para así ser reconocidos de nuevo en la asamblea de Cristo,¹⁹⁴ donde pueden participar plenamente en la acción de gracias y el banquete de bodas del cordero; la segunda, estar dispuestos a reintegrar a quienes se ha marginado.

Esta doble actitud hace que cambie la lógica en que, el hombre es intrínsecamente pecador, y se encamine por la lógica de que todo ser humano es hijo de Dios y reciben su gracia.¹⁹⁵ Es por ello un desafío, pero más importante, es una oportunidad para una resignificación de la familia a nivel cultural, social, personal y eclesial, dada su importancia en la persona y en la sociedad. No obstante, ¿Cómo hacerlo, si hay tantas cuestiones detrás de esta concepción cultural y tradicional?¹⁹⁶ A partir de ello y, teniendo en cuenta su importancia en la persona y en la sociedad, ¿Cómo incluir, a las nuevas formas de familia que se han configurado actualmente, en el cuidado pastoral católico? Estos, y muchos otros, son los asuntos que se pretende dejar como un abre bocas para los diálogos futuros.

Dicho esto, importante tener en cuenta lo que dice el Papa Francisco, con respecto a estas actitudes que ha de tener la Iglesia y los creyentes:

Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita». Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio. No me refiero sólo a los divorciados en nueva unión sino a todos, en cualquier situación en que se encuentren. Obviamente, si alguien ostenta un pecado objetivo como si fuese parte del ideal cristiano, o quiere imponer algo diferente a lo que enseña la Iglesia, no puede pretender dar catequesis o predicar, y en ese sentido hay algo que lo separa de la comunidad (cf. Mt 18,17). Necesita volver a escuchar el anuncio del Evangelio y la invitación a la conversión. Pero aun para él puede haber alguna manera de participar en la vida de la comunidad, sea en tareas sociales, en reuniones de oración o de la manera que sugiera su propia iniciativa, junto con el discernimiento del pastor. Acerca del modo de tratar las diversas situaciones llamadas «irregulares», los Padres sinodales alcanzaron un consenso general, que sostengo: «Respecto a un enfoque pastoral dirigido a las personas que han contraído matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar, o que simplemente

¹⁹⁴ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 299

¹⁹⁵ Ellos no sólo no tienen que sentirse excomulgados, sino que pueden vivir y madurar como miembros vivos de la Iglesia, sintiéndola como una madre que les acoge siempre, los cuida con afecto y los anima en el camino de la vida y del Evangelio. (Sínodo de los Obispos, “*Relación final*” 2015, 84)

¹⁹⁶ La ley natural no debería ser presentada como un conjunto ya constituido de reglas que se imponen *a priori* al sujeto moral, sino que es más bien una fuente de inspiración objetiva para su proceso, eminentemente personal, de toma de decisión. (Comisión Teológica Internacional: “*En busca de una ética universal: nueva perspectiva sobre la ley natural*”, 59. Citado en Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 305)

conviven, compete a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos», siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo.¹⁹⁷

Así mismo, hay que buscar sendas y puntos de encuentro a través del dialogo, para que la misericordia, el amor y la caridad, sean las que permitan, algún día, una renovación pastoral donde las familias, que hoy siguen siendo marginadas, encuentren un espacio de participación activa, dentro de la comunidad de fe, sin que se sientan excluidos, rechazados e incluso, abandonados.

No obstante, no se trata de quitar valor al sacramento del matrimonio ni ir en contra de los lineamientos del Magisterio, se trata más bien de una resignificación de la concepción de familia, para darle un valor más profundo dentro de la Iglesia a estas nuevas formas de familia que se van configurando en esta cultura cambiante, para así poder hacer efectivo el ideal de primera comunidad humana y se cumpla su misión de llegar a su propia perfección, su mutua santificación y por tanto, a la glorificación de Dios¹⁹⁸, se trata pues, de que “una reflexión sincera puede fortalecer la confianza en la misericordia de Dios, que no es negada a nadie”¹⁹⁹

En concreto, hay que entrar en una lógica de misericordia pastoral, es decir, no juzgar ni condenar (Mt 7, 1) dado que,

La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno.²⁰⁰

Con base en lo anterior, es necesario recordar que, Jesús siempre pide a sus discípulos que aprendan a perdonar y a tener misericordia, por ejemplo, cuando le presentan a la mujer adúltera, exhorta a “quienes estén libres de pecado que tiren la primera piedra” (Jn 8, 7) o, quien es perdonado por muchos pecados, quien es acogido, ama mucho más: “por lo cual te

¹⁹⁷ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 297

¹⁹⁸ Por ello los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios. (Vaticano II, “Constitución dogmática *Gaudium et Spes*”, 48.)

¹⁹⁹ Sínodo de los Obispos, “*Relación Final*” 2015, 85.

²⁰⁰ Francisco, “Bula *Misericordiae Vultus*”, 407.

digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama” (Lc 7, 47).

Por eso, hay que considerar enfáticamente que, no se puede seguir actuando como jueces, controladores y fariseos que, por saber un poco de la ley, por conocer y administrar la palabra de Dios, ya se siente con la potestad de saber cómo piensa Dios. Para quienes piensan esto, hay que recordar que la lógica de Dios es distinta a la lógica humana (Mt 22, 29) y, por eso, no hay que comportarse como una aduana²⁰¹, donde se dictamina quién o qué puede pasar y quien o que no puede hacerlo. “Por eso, siempre conviene considerar «inadecuada cualquier concepción teológica que en último término ponga en duda la omnipotencia de Dios y, en especial, su misericordia.»²⁰²

Por consiguiente, a los pastores se les invita a tener una actitud de ayuda para sanar las heridas causadas en el corazón de las personas, a raíz de la exclusión. Es decir, las familias monoparentales y las homoparentales, ya configuradas actualmente, las parejas que viven en unión libre o los divorciados vueltos a casar, no se autoexcluyan, sino que tengan la confianza de asistir a su parroquia sin miedo a ser juzgados. Que encuentren un lugar especial en cuanto a vinculación parroquial y sacramental. Por supuesto, como dice el *Amoris Laetitia*, “es preciso afrontar todas estas situaciones de manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza”²⁰³, se trata pues de “acompañar, discernir y acoger en la fragilidad.”²⁰⁴

Junto a ellos, los creyentes deben acoger estas formas de familia, es decir:

... integrar a todos [y] ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia ‘inmerecida, incondicional y gratuita’. Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio.²⁰⁵

Por consiguiente,

²⁰¹ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 310

²⁰² Comisión Teológica Internacional, “La esperanza de salvación para los niños que mueren sin bautismo” 2007, 2. Citada en Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 311

²⁰³ Sínodo de los Obispos, “*Relatio Synodi*” 2014, 43

²⁰⁴ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, Capítulo 8.

²⁰⁵ *Ibíd.*, 297.

Ellos no sólo no tienen que sentirse excomulgados, sino que pueden vivir y madurar como miembros vivos de la Iglesia, sintiéndola como una madre que les acoge siempre, los cuida con afecto y los anima en el camino de la vida y del Evangelio. Esta integración es también necesaria para el cuidado y la educación cristiana de sus hijos, que deben ser considerados los más importantes.²⁰⁶

Porque, “para que la familia sea cada vez más una verdadera comunidad de amor, es necesario que sus miembros sean ayudados y formados en su responsabilidad frente a los nuevos problemas que se presentan, en el servicio recíproco, en la coparticipación activa a la vida de familia.”²⁰⁷

Y finalmente, desde una comprensión de lo que dice *Familiaris Consortio*, sobre la misión de la familia, es importante decirles: “familia, sé lo que eres”²⁰⁸ partiendo del hecho de que “su misión debe ponerse al servicio de la edificación de la Iglesia y de la construcción del Reino de Dios en la historia. Esto es una exigencia de obediencia dócil a Cristo Señor.”²⁰⁹

²⁰⁶ Sínodo de los Obispos, “Relación Final” 2015, 84.

²⁰⁷ Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*”, 69.

²⁰⁸ Dado que, según el designio divino, está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor»[44], la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa. (ibíd., 17)

²⁰⁹ Ibíd., 71

Capítulo 4.

LA RESIGNIFICACIÓN TEOLÓGICA Y TEOLOGAL DE LA FAMILIA

Una lectura desde la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*

El Papa Francisco inicia la Exhortación Apostólica diciendo: “la alegría del amor que se vive en las familias es el júbilo de la iglesia,”²¹⁰ por eso, a medida que se va desarrollando cada numeral, deja entrever la importancia de tener presente el amor como insumo fundamental de cada una de las familias, teniendo en cuenta los múltiples desafíos que tiene esta célula vital del ser humano y la sociedad. Junto a ello, se permite tener presente el llamado que tiene la Iglesia, como institución, a ofrecer una reflexión “ampliando la mirada, reavivando la conciencia y profundizando, en las cuestiones doctrinales, morales, espirituales y pastorales, para tener una claridad frente a ello sin recurrir a la aplicación de normas generales y conclusiones excesivas.”²¹¹

Por eso, desde esta perspectiva, en los tres capítulos anteriores se intentó desglosar algunos aspectos que se consideran importantes para una reflexión actual sobre la familia a partir de esta Exhortación Apostólica. De ahí que, el fin de este último capítulo sea presentar algunos elementos fundamentales que, a partir de *Amoris Laetitia*, se consideren luces y, a su vez, motivaciones necesarias para realizar un discernimiento en pro de una resignificación teológica y teologal de la familia actual, que ha ido perfilando una nueva configuración dentro de esta cambiante cultura en el mundo y, particularmente, en Colombia.

No obstante, como ya se ha repetido en varias ocasiones, no se trata de que la iglesia deba cambiar el estado actual sobre reconocimiento del matrimonio sacramental y heterosexual, como base para la configuración de familia, aunque sería una utopía que muchos quisieran llegar a alcanzar, o tampoco es un querer ir en contra de las normas eclesiales promulgadas desde el Magisterio y la tradición, ya que son muy necesarios para salvaguardar ciertos límites que la humanidad creyente ha de tener respecto a las prácticas morales, sociales y religiosas del matrimonio y la familia. Tampoco es un deseo egoísta de resolver estas situaciones, derivando conclusiones sin fundamentación o aplicar normas generales.

²¹⁰ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 1

²¹¹ *Ibíd.*, 2

Es, más bien, un deseo personal de propiciar el diálogo, la reflexión y, utópicamente, la transformación, no solo desde el clero sino desde los creyentes cristianos, sobre la praxis pastoral, eclesial y creyente, frente a la responsabilidad que, como sociedad, se tiene para con las familias de hoy en día. Como dicen los Obispos:

La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias.²¹²

Cuyas palabras las refuerza, el máximo jerarca de la Iglesia, diciendo que:

Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias: “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene” (1 Jn 4,16). Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad.²¹³

Dicho esto, hay que proseguir con el análisis respecto a las luces y motivaciones que pueden iluminar un discernimiento respecto a la resignificación de la familia. Para ello, es muy necesario tener en cuenta lo desarrollado en el primer capítulo, a saber, la familia y su lugar en la sociedad, así como las nuevas configuraciones de familia. También hay que considerar, la segunda parte del segundo capítulo, es decir, el himno de la caridad, y, además, el tercer capítulo, a saber la importancia de la familia en la persona y en la sociedad, y las actitudes que se han tenido frente a las nuevas configuraciones de familia.

1. RESIGNIFICAR EN EL AMOR

Cabe destacar, como ya se dijo en el segundo capítulo, que en el idioma griego hay tres maneras de referirse al amor: Eros (*ερως*), ágape (*αγαπε*), fileo (*φιλεο*). Pero, estas tres maneras de hablar de amor hacen referencia a una misma esencia, que es el amor. Por supuesto, tiene tres dimensiones, tres expresiones y tres actitudes que, aunque parecieran diferentes, llevan a un mismo fin, expresar lo que Dios ha dado al ser humano. En otras palabras, estas expresiones hacen parte de algo más profundo y esencial, este amor se expresa

²¹² Sinodo de los Obispos, “Relación final”, 89

²¹³ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 290

entre personas, entre seres humanos.²¹⁴ Así pues, comprender que Dios es amor y que en Él reside el amor, permite vislumbrar que, como creaturas creadas por Él, a imagen y semejanza suya,²¹⁵ el ser humano tiene capacidad, de manera innata, de amar,²¹⁶ es decir, Dios se la ha otorgado como gracia en el mismo momento de la creación.

De lo anterior se desprende que, “el Dios de la Trinidad es comunión de amor y [que por ende] la familia es su reflejo viviente.”²¹⁷ Es decir, la familia es comunidad donde se vive, se expresa y se aprende el amor. En la familia los miembros se donan mutuamente: “mi amado es mío y yo suya [...] yo soy para mi amado y mi amado es para mí” (Cantar de los Cantares 2, 16. 6, 3) “para crear una sola carne” (Gn 2, 24) convirtiéndose así en una comunidad de amor.

Esta comunidad está unida por el amor e, idealmente, debe vivir en el amor. En otras palabras, “el ideal cristiano, y de modo particular en la familia, es amor a pesar de todo.”²¹⁸ Así pues, este amor “abarca el bien de toda la persona, y, por tanto, puede enriquecer con una dignidad peculiar las expresiones del cuerpo y del espíritu,”²¹⁹ por eso el Papa dice que “estamos hechos para amar.”²²⁰

Así pues, en relación a lo dicho anteriormente, todo cristiano creyente repite constantemente que “Dios es amor” (1Jn 4, 16) y que por amor creó todas las cosas,²²¹ y que por ese amor, también, entregó a su único Hijo para la salvación y el perdón de los pecados de la

²¹⁴ A modo de opinión personal, considero que aún no hay estudios ciertos y confirmados que aseguren que los animales expresan sentimientos, tal como el ser humano, por ello me refiero a que esta es una capacidad del ser humano.

²¹⁵ “Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó” (*Génesis 1, 26-27*).

²¹⁶ Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*”, 11.

²¹⁷ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 12.

²¹⁸ *Ibíd.*, 120.

²¹⁹ Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, Sobre la iglesia en el mundo actual”, 49.

²²⁰ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 129.

²²¹ “Existe un solo Dios, que es el Creador del cielo y de la tierra y, por tanto, también es el Dios de todos los hombres. En esta puntualización hay dos elementos singulares: que realmente todos los otros dioses no son Dios y que toda la realidad en la que vivimos se remite a Dios, es creación suya. Ciertamente, la idea de una creación existe también en otros lugares, pero sólo aquí queda absolutamente claro que no se trata de un dios cualquiera, sino que el único Dios verdadero, Él mismo, es el autor de toda la realidad; ésta proviene del poder de su Palabra creadora. Lo cual significa que estima a esta criatura, precisamente porque ha sido Él quien la ha querido, quien la ha «hecho». Y así se pone de manifiesto el segundo elemento importante: este Dios ama al hombre.” (Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Deus Caritas Est*”, 9).

humanidad.²²² Pero ¿qué significa esto en realidad? ¿Es solo un decir que está mecanizado en cada uno? o ¿será que cuando surgen estas palabras, se es consciente de lo que implica esto, es decir, la persona creyente que recibe ese amor y en quien reside el amor de Dios y la Iglesia, comunidad de creyentes congregados para vivenciar y dar a conocer ese Ser que es amor y, por ende, están convencidos completamente que ese Dios habita allí y quiere darse a conocer a través de ellos? Estas preguntas permitirán comprender, en la medida de lo posible, los argumentos siguientes:

1.1 Resignificar es fortalecer, vivenciar y expresar el amor

Es tarea de cada uno de los miembros de la comunidad cristiana fortalecer, vivenciar y expresar ese amor, que se transmite a través de la caridad, la misericordia, el perdón y la aceptación, de que toda creatura es hijo de Dios. Por ello, no se debe marginar, rechazar, destruir a otras personas, por más diferentes que parezcan.

Por eso, es necesaria una resignificación de la familia con base en el amor. Es decir, además de comprender la definición de la familia con base en la consanguinidad, se debe también entender la definición de familia con base en el amor. Ese amor, que como se ha analizado en párrafos atrás, no es egoísta y no discrimina. En consecuencia, el amor, más que iluminado por el matrimonio católico, está iluminado por Dios, porque, si fuese fundamentado únicamente desde la perspectiva sacramental católica, ¿qué significaría pues para las familias que no pertenecen a las comunidades católicas, vivir el amor en el matrimonio?

De modo que, en la mentalidad eclesial y de los cristianos creyentes, es necesario “cultivar esa fuerza del amor, que permite luchar contra el mal que amenaza. El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio hacia las personas.”²²³ De ahí que, es en esas familias y personas, que son capaces de expresar y manifestar el amor donde Dios se encarna y se hace vida, por ejemplo, esas parejas, que pese a no estar bajo la luz del sacramento matrimonial, profesan el amor a diario con su ejemplo.

²²² *Ibíd.*, 13.

²²³ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 119

Además, algunas personas, que viven en unión libre, divorciados vueltos a casar, familias homosexuales o familias monoparentales y familias compuestas, viven el amor, lo experimentan y no piensan que sea por un tiempo limitado, pese a las dificultades que se viven a diario, sino que sienten que es de manera natural, innata, que brota de ellos, sin sentir obligación para ello, como sucede, en muchos casos, con los matrimonios sacramentales. Es decir, “quien está enamorado, [no solo de su pareja, sino de sus hijos y de su familia], no se plantea que esa relación pueda ser sólo por un tiempo.”²²⁴

Esto lleva a una inmensa alegría que se expresa en la actitud contraria a lo que invita la sociedad actual. El amor alegre impide que la lógica del consumismo, donde todo se compra, se posee y se consume, permee sus relaciones, más bien, lo convierte en “el gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de sus ser personal, que existe más allá de las propias necesidades”²²⁵ egoístas. Así, no obstante, las crisis planteadas en el primer capítulo, algunas familias, vistas desde esta óptica del amor, sobrepasan dichas dificultades.

Con base en ello, en estas familias se ve satisfactoriamente cumplido lo que expresa el Papa Francisco, a saber: “El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia.”²²⁶ Y, pese a que esto refiere al matrimonio cristiano, es posible hacerlo válido para otros tipos de familia puesto que “el don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo un llamado a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia”²²⁷

1.2 Resignificar donde reine el amor

Por eso, teniendo en cuenta lo anterior, es posible decir que las familias, en las que reina el amor, dan lugar o espacio importante, a este y se prepara para dar más amor que va más allá de profesarse mutuamente y entregarse, es el paso en el que se convierten una sola carne (Mt 19,5). Es decir,

²²⁴ Ibid., 123

²²⁵ Ibid., 127

²²⁶ Ibid., 134

²²⁷ Ibid.

La familia es el ámbito no sólo de la generación sino de la acogida de la vida que llega como regalo de Dios. Cada nueva vida “nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen”. Esto nos refleja el primado del amor de Dios que siempre toma la iniciativa, porque los hijos “son amados antes de haber hecho algo para merecerlo”²²⁸

Así, esto refleja que, cuando el ser humano acepta esa gracia del amor, otorgada por Dios, es posible hacer espacio y compartir, con una nueva vida, esa gracia. Esto permite salirle al paso a esa cultura del individualismo, el egoísmo y el consumismo; a la mentalidad de lo provisorio y lo fugaz, ya que,

El don de un nuevo hijo, que el Señor confía a papá y mamá, comienza con la acogida, prosigue con la custodia a lo largo de la vida terrena y tiene como destino final el gozo de la vida eterna. Una mirada serena hacia el cumplimiento último de la persona humana, hará a los padres todavía más conscientes del precioso don que les ha sido confiado.”²²⁹

Así pues, “no se trata sólo del amor del padre y de la madre por separado, sino también del amor entre ellos”²³⁰ toda la familia: padre, madre, hijos, hermanos, en pocas palabras, la familia grande “percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia.”²³¹

Esta realidad permite comprender que se ama a un hijo por el mismo hecho de ser hijo y no por otras razones. Así se comprende que, en muchas ocasiones, muchas familias están con sus hijos, a pesar que se hayan extraviado en el camino. Aunque, no necesariamente ese hijo haya sido engendrado por los genes biológicos, sino que ha podido ser adoptado, ya sea por parejas del mismo sexo, parejas estériles o las familias compuestas. El amor a un hijo se da de manera gratuita, tal como la hace Dios para con la humanidad.

2. RESIGNIFICAR COMO EXPRESIÓN Y VIVENCIA DEL AMOR

Esto es tan hermoso e importante, y a su vez, tan humano, que sólo se necesita la capacidad de expresar y vivenciar ese amor para que esto ocurra, por eso, en todo tipo de familias se puede observar. En palabras del Papa Francisco “los actos de amor pasan a través del nombre personal, el lenguaje compartido las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las

²²⁸ *Ibíd.*, 166

²²⁹ *Ibíd.*, 166

²³⁰ *Ibíd.*, 172

²³¹ *Ibíd.*

sonrisas.”²³² Entonces, se puede decir que una resignificación de la familia, a partir de *Amoris Laetitia*, va más allá de la relación de consanguinidad que se pueda establecer en muchas familias, dando un paso a algo más profundo, como lo es la relación del amor, que permite entrever algo más valioso en los miembros de esta célula vital de la humanidad.

Por eso,

La misión de la familia [...] es la de custodiar, manifestar y comunicar amor; el amor de los padres permite extraer de ellos mismos lo mejor de sí para ponerlo al servicio de los hijos, basados en una tarea netamente educativa. Desde el hogar, los hijos aprenden a identificarse con los valores que de él perciben; un ambiente familiar de amor y unidad permite el desarrollo normal que se convierte a futuro en actitud vital positiva, relaciones afectivas: por lo tanto, la vida familiar debe desarrollarse en un clima de armonía y serenidad interior y exterior²³³

Pero, esta experiencia viva del amor en la familia crea sus bases, y se afirma, si la espiritualidad de esta comunidad nuclear es un aspecto ampliamente cultivado y desarrollado. Como ya se ha hecho énfasis en párrafos anteriores respecto a los gestos que tiene el amor dentro de la familia y estos, a su vez, son expresión del habitar de Dios en medio de ellos, no vale la pena ser tan redundante. Pero sí es importante fortalecer éste argumento con lo que dice el Papa Francisco, que “el amor de Dios se expresa a través de palabras vivas y concretas”²³⁴ mencionadas mutuamente entre cada uno los miembros de la familia.

Todo lo dicho hasta aquí confirma que:

Toda la vida de la familia es un « pastoreo » misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro: “Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones [...] no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Co 3,2-3). Cada uno es un “pescador de hombres” (Lc 5,10) que, en el nombre de Jesús, “echa las redes” (cf. Lc 5,5) en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos. La fecundidad [familiar] implica promover, porque “amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible; y es, al mismo tiempo, proporcionarle de alguna manera el medio de responder a esta espera”. Esto es un culto a Dios, porque es él quien sembró muchas cosas buenas en los demás esperando que las hagamos crecer.²³⁵

²³² *Ibíd.*

²³³ Escobar Delgado, “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social, 155

²³⁴ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 321

²³⁵ *Ibíd.*, 322.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto y, después de haber hecho este gran análisis sobre la familia, su importancia para la persona y la sociedad a partir de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, sobre el amor en familia, hay que argumentar que la familia es la parte nuclear de un todo que es la sociedad, se puede concluir que:

- En la configuración de la familia no solamente participan los esposos y los hijos, aunque estos son el centro, sino que intervienen otros círculos más amplios, como la “familia grande”, o como se denominó en este trabajo con la teoría de los sistemas, el *mesosistema*, es decir, abuelos, tíos, primos, sobrinos, que ofrecen paz, felicidad, ayuda, compañía, etc., a la comunidad nuclear familiar, y quienes, además, al hacer consciente a la persona de la amplitud de la existencia, los sacan de esa mentalidad individualista en la que está culturalmente sumergiéndola la realidad familiar en esta época actual.²³⁶ Junto a ello, la familia grande transmite el saberse hijos, puesto que, “todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido,”²³⁷ y se comparte con otros.

También intervienen las instituciones, como el Estado, la Iglesia, los centros educativos, además, lugares y espacios en los cuales la familia pasa el tiempo o se reúne tales como los parques, centros comerciales, entre otros. Estos son *exosistema*, instituciones con leyes, normas y enseñanzas, que regulan la vida de la familia y le imprimen cierto carácter, talente y cualidades que configuran a sus miembros para pertenecer a una comunidad mayor, es decir, la sociedad.

Así mismo, hay otros elementos, en sentido cualitativo, que interactúan con la familia. Como se dijo en el primer capítulo, interviene en la familia el conjunto de valores culturales, ideologías, creencias políticas y religiosas que ilustran ciertas características particulares a cada uno de los individuos. A raíz de esto, se puede decir que:

La familia, en tanto que conjunto, es una totalidad, una Gestalt que aporta una realidad más allá de la suma de las individualidades, más allá de los miembros que componen la familia.

²³⁶ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 187.

²³⁷ *Ibíd.*, 188.

Esta totalidad se construye mediante un sistema de valores y creencias compartidos, por las experiencias vividas a lo largo de la vida, y por los rituales y costumbres que se transmiten generacionalmente.²³⁸

- Aunque la cultura actual permite impregnar a la familia, y en concreto a sus miembros, de elementos positivos, no obstante, hay que reconocer que también se impregna con aspectos negativos. Muchos de ellos tienen que ver con el individualismo, la falta de madurez personal para asumir los compromisos y responsabilidades, que toma fuerza en la cultura actual y que lleva a que la familia vaya perdiendo esa cualidad de ser conjunto donde sus miembros se apoyan mutuamente para llevar a cabo el cumplimiento de sus metas y sentires comunes.

Esto trae consigo fenómenos ambiguos, en donde las personas se desilusionan por aspectos que aparentemente no están, como valores “que pueden promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia.”²³⁹ También, la afectividad narcisista, cambiante e inestable,²⁴⁰ que impide la solución de problemas al interior de la familia, es decir, sus miembros, lo cual conlleva a una sociedad rota.

Junto a lo anterior, otro aspecto negativo que se analizó, y que tiene graves consecuencias, tiene que ver con lo que el Papa Francisco denominó “cultura de lo provisorio”²⁴¹, la cual, trae consigo la idea de que todo es descartable, incluso las personas. Esta cultura tiene que ver precisamente con “la velocidad en que las personas pasan de una relación afectiva a otra”²⁴², sin remordimiento alguno, y deja de lado el valor del amor profundo y la mutua entrega. Hay que mencionar, además, que los Estados, especialmente en los países subdesarrollados, no promueven políticas públicas adecuadas y pertinentes sobre la familia, mientras que en los países más desarrollados se promueve un crecimiento de la mentalidad antinatalista, de ahí se infiere que estos elementos trasladados a la familia, la convierten en un lugar de paso²⁴³, sin relación, sin formación.

²³⁸ Espinal, A., Gimeno, C. y González, S. “El enfoque Sistémico en los estudios sobre la Familia”, 3.

²³⁹ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 33

²⁴⁰ *Ibíd.*, 41

²⁴¹ *Ibíd.*, 39

²⁴² *Ibíd.*

²⁴³ *Ibíd.*, 34

Hay que decir, también, que la Iglesia, si bien es cierto llama al especial cuidado de esta comunidad nuclear de la sociedad, no obstante, promueve preceptos, normas y argumentos demasiado abstractos e inalcanzables para las personas que quieran lograr configurar una familia, relativamente normal. En resumen, como dice el Papa “hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto [...] lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales,”²⁴⁴ por eso, hay que cambiar estas condiciones y reconocer que, “la Iglesia es un bien para la familia, [y] la familia es un bien para la Iglesia. [Por ende], custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana”²⁴⁵, independientemente que estén o no en matrimonio sacramental.

- En la postmodernidad ya no se puede hablar de familia nuclear como se entendía hace algunos años atrás, a saber, la heterosexual y su descendencia surgida de esta relación²⁴⁶, sino que es necesario hablar de nuevos contextos de familia y entre ellos, nuevas y variadas configuraciones. Por ejemplo, en muchos países se ha permitido, y hasta legalizado, nuevas formas de ser familia, tales como las monoparentales, homoparentales, compuestas, entre otras; además, el hecho de que actualmente la sociedad ha ido prescindiendo de lo religioso, conlleva a que muchos hogares se configuren fuera del matrimonio sacramental, elemento base del matrimonio cristiano católico.

Estas situaciones actuales, también traen consigo elementos negativos que lleva, a la Iglesia y a muchos sectores de la sociedad, a hablar de crisis. Una crisis de fraternidad, de diálogo, de amor y comunión; de actitudes culturales actuales, que desdibujan esta vida familiar como comunidad formativa de la persona, tanto en valores éticos como culturales, religiosos y, en definitiva, personales. Ahora bien, cabe aclarar que las crisis no hacen referencia a las nuevas configuraciones de familia, sino a la pérdida o reconfiguración de valores sociales e individuales, dentro de esta esfera social.

A raíz de lo anterior, se puede decir que, estas crisis son materia de gran preocupación a lo largo de toda la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, por eso, el sucesor de la catedra de

²⁴⁴ *Ibíd.*, 36

²⁴⁵ *Ibíd.*, 87

²⁴⁶ Escobar Delgado, “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social”, 148

Pedro, llama la atención sobre ellas e invita a un diálogo y comprensión de estas, para así, poder discernir y actuar, de manera consciente, ante nuevos caminos y desafíos, pero a su vez, proponer nuevas oportunidades.

- El amor, ese amor que es *eros* y *ágape*, el cual es el amor de Dios, que es paciente, lento a la cólera, que soporta todo, que no es envidioso, etc., es la base y, a su vez, se convierte en un reto para constituir la familia. Es decir, “si no tengo amor, no soy nada”²⁴⁷ en el sentido que, teniendo en cuenta la realidad analizada en el primer capítulo y la crisis que actualmente tiene esta célula vital de la persona y la sociedad, este sentimiento puede cambiar estas situaciones. Así pues, cultivar las cualidades del amor, que se propone en *Amoris Laetitia* bajo la luz del himno de la caridad, es el camino perfecto para constituir una familia unida y fortalecida en el amor de Dios.

Así mismo, ese amor, permite vencer las dificultades diarias en las cuales está sumergidas las familias, por ejemplo, el individualismo, el competir entre esposos en cuanto a su éxito personal e individual, las constantes discusiones dadas las diferencias de cada uno, el competir por el amor de los hijos, o viceversa, los hijos por el amor de los padres. Antes bien, el amor fortalece la unión conyugal, fortalece el sentido de ser padres y a su vez el sentido de ser hijos. Ese amor, que es bendición y gracias de Dios, permite, poco a poco, configurar a la persona para que desarrolle la capacidad de compartir, de ese amor que recibió, a las demás personas con las cuales cohabita. Por eso,

...en su unión de amor los esposos experimentan la belleza de la paternidad y la maternidad; comparten proyectos y fatigas, deseos y aficiones; aprenden a cuidarse el uno al otro y a perdonarse mutuamente. En este amor celebran sus momentos felices y se apoyan en los episodios difíciles de su historia de vida [...] La belleza del don recíproco y gratuito, la alegría por la vida que nace y el cuidado amoroso de todos sus miembros.²⁴⁸

- Es necesario, urgente e indispensable, darle el lugar que merece la familia dentro de las pastorales eclesiales, sin discriminación ni exclusión. Por ello, es ineludible un discernimiento pastoral para identificar los elementos que favorecen, o no, la evangelización y la atención pastoral que conduzca a un crecimiento humano y espiritual, teniendo como especial cuidado las nuevas configuraciones de familia.

²⁴⁷ Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*”, 89

²⁴⁸ *Ibíd.*, 88

Junto a ello, la Iglesia necesita reconocer que ha tenido una actitud de exclusión frente a algunas expresiones de familia, las cuales denomina “irregulares” y que por ende, precisa encaminar la reflexión actual hacia el compromiso de acoger, estos casos, desde la misericordia expresada en el Evangelio de Jesucristo. Como lo dice el Papa Francisco:

El mismo Evangelio nos reclama que no juzguemos ni condenemos (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). Jesús espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura.²⁴⁹

Hay que mencionar, además, que este reintegrar es base importante para una resignificación de la familia en la atención pastoral desde la manera como los pastores y la comunidad creyente, acogen, con base en el ejemplo dado por Jesucristo, a las familias y personas que han sido y siguen siendo, excluidas y rechazadas, puesto que “nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio.”²⁵⁰

No obstante, es necesario que, esta resignificación y a su vez la reintegración, permitan que cada persona poco apoco vaya discerniendo y encontrando la manera de participar dentro de la comunidad creyente sin sentirse aislado. Por lo tanto,

... de nuestra conciencia del peso de las circunstancias atenuantes —psicológicas, históricas e incluso biológicas— se sigue que, “sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día”, dando lugar a “la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible.”²⁵¹

- Finalmente, una resignificación de la familia, en sus nuevos contextos y expresiones, dada a partir de *Amoris Laetitia*, no necesariamente debe ser en términos de consanguinidad, o vínculos de sangre, sino que se ha de dar con base en el amor. Es decir, esos lazos que unen a la familia ya no solo ha de verse en términos tradicionales en el hecho de que han sido engendrados y que las familias están conformadas por los que llevan los mismo genes o la misma sangre, sino que ha de ser por los lasos del amor, que es innato en el ser humano y que es un regalo de Dios.

²⁴⁹ *Ibíd.*, 308

²⁵⁰ *Ibíd.*, 297

²⁵¹ *Ibíd.*, 308

Así pues, entender a la familia, siendo célula vital del ser humano, como comunidad unida por los vínculos que traen consigo el amor mutuo, entre sus miembros, permite a la Iglesia y a la comunidad creyente, tener un amplio panorama respecto a lo que abarca en sí el sentido de familia y por ende, se puede llevar a cabo una nueva manera de acercarse a ella. Por eso, se puede concluir diciendo que:

...contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como [familia cristiana], para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido.²⁵²

²⁵² *Ibíd.*, 325

BIBLIOGRAFIA

AROS VEGA, Jorge y Basualto Porra, Lorena. “Aportes a la teología de la familia. Lectura eclesiológica de la Iglesia doméstica”. En *Revista Veritas* 30 (2014): 163-186.

BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus Caritas Est*, sobre el amor cristiano. Roma: Vaticana, diciembre de 2005.

BROWN, E. Raimond. *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo Nuevo Testamento y artículos temáticos*. Navarra: Verbo Divino, 2004.

CADENAS, Hugo y Urquiza, Anahí. “Naturaleza y contingencia en la familia moderna”. En: *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*. 25, (2016): 91-99.

CÁNOVAS HERNÁNDEZ, Evaristo. “La familia como iglesia doméstica: Estudio según *Lumen Gentium*, *Apostolicam actuositatem* y *Familiaris consortio*, en referencia a la reflexión teológica postconciliar”. Extracto de la Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 2007.

CASTRO CAMPOS, Claudia y compañía, “Estudio cognitivo de la mentira humana”, en: *Revista de divulgación científica y tecnológica de la Universidad Autónoma de Nuevo León* 64, (2013): 91-102

Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes*,” Roma: Vaticana, 1965.

_____, “Constitución pastoral *Lumen Gentium*”, Roma: Vaticana, 1964.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Persona humana*, Roma: Vaticana, 1975

DEMONIO-HAMILTON, Juan. *Enciclopedia de la Religión Católica*, Tomo III. Barcelona: Dalmau y Jover, 1952.

ESCOBAR DELGADO, Ricardo. “El reconocimiento de las nuevas formas de familia en Colombia y su construcción jurídico-social”. *Revista Diálogos de Saberes*, 46. Bogotá: Universidad Libre, (2017): 143-159

ESPINAL, A., Gimeno, C. y González, S. “El enfoque Sistémico en los estudios sobre la Familia” En, *Revista internacional de sistemas* 14, (2006), 1-14

- FRANCISCO. “*Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*”. Roma: Vaticana, 2017.
- GONZALEZ FAUS, José Ignacio. *La humanidad nueva.*, Salamanca: Sal Terrae, 1984.
- GONZALEZ, Justo. *Diccionario Manual Teológico.* Barcelona: CLIE., 2010.
- GRÜM, Ansel. *Confía en tu fuerza interior.* Bogotá: San Pablo, 2011.
- IGLESIA CATÓLICA, *Catecismo de la Iglesia Católica.*
- JAMIESON, R; Fausset, A y Brown, R. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia, Tomo II: El Nuevo Testamento.* Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 2002.
- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio.* Roma: Vaticana, 1981.
- MINUCHIN, Salvador. *Familias y terapia familiar.* México: Gedisa, 2004.
- MIRA, Manuel. “Matrimonio y familia en los Padres de la Iglesia”. En *Scripta Theologica* 47 (2015): 89-110.
- PAGOLA, José Antonio. *Jesús: aproximación histórica.* Madrid: PPC, 2007.
- PAPALIA, Wendkos y Duskin, *Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia.* México: McGraw Hill, Undécima edición, 2009.
- PARRA, Alberto. “El método hermenéutico bajo sospecha. La notificación a Jon Sobrino”. *Theologica Xaveriana* 57 (2007): 453-470
- _____ “La función hermenéutica de la teología”. Pontificia Universidad Javeriana.
- _____ *Textos, contextos y pretextos.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- RATZINGER, Joseph. “Hacia una teología del matrimonio”. Conferencia pronunciada el 27 de marzo de 1968.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA. “*Constitución Política de Colombia de 1991*”. Título II. De los derechos, los deberes y las garantía. Capítulo II. De los derechos sociales, económicos y culturales. Artículo 42
- RIVERA, Mario “La celebración familiar judía, fuente de inspiración para las familias cristianas” *Theologica Xaveriana.* 178. 456-485

SÁNCHEZ CAÑIZARES, Javier. “El fundamento filial de la moral familiar. Hacia la Comunión en la Filiación”. En *Scripta Theologica*, vol. 46 (2014), 279-305

SHOGREN, Gary S. *1 Corintios*, San José de Costa Rica: Seminario ESEPA

SÍNODO DE LOS OBISPOS. III Asamblea General Extraordinaria. “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización. Documento preparatorio”. Ciudad del Vaticano 2013.

_____. III Asamblea General Extraordinaria. “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización. *Instrumentum laboris*”. Ciudad del Vaticano 2014.

_____. III Asamblea General Extraordinaria. “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización *Relatio Synodi*”. Ciudad del Vaticano, 18 de octubre de 2014.

URBANO, Claudio y Yuni, José. *Psicología del Desarrollo, enfoques y perspectivas del curso vital*. Córdoba: Brujas, 2014.

UTLEY Bob, *Usted Puede Comprender La Biblia, Cartas a una iglesia problemática: 1 y 2 Corintios*. Texas: Lecciones Bíblicas Internacionales, 2012.

VALDIVIESO TAGLE, Fernando. “Introducción a la lectura de *Amoris Laetitia*.” En: *Presentación en el Pontificio Colegio Español de San José, en el Encuentro sobre la exhortación Amoris Laetitia*. Roma: Vaticana 2016.

VALLÉS, Miguel. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis. 2000

VIDAL, Marciano. “La fuerza innovadora de *Amoris Laetitia*. Hacia un nuevo “paradigma eclesial” de matrimonio y familia”. En *Revista Moralia*, N° 41, (2018). 59-99

Enlaces web:

- CHONG DE LA CRUZ, Isabel. “Métodos y técnicas de la investigación documental”. En: <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/4716> (consultado el 20 de noviembre de 2018)

- “La importancia de la familia en la sociedad, sus virtudes y valores humanos” En: <https://blog.micumbre.com/2009/09/21/la-importancia-de-la-familia-en-la-sociedad-sus-virtudes-y-valores-humanos/> (Consultado el 20 de noviembre de 2018)
- LIRA SEGURA, Julio. “Estudio muestra por qué la mitad de matrimonios termina en divorcio” en: Redacción gestion.pe. <https://gestion.pe/tendencias/estudio-muestra-mitad-matrimonios-termina-divorcio-115822-noticia/> (Consultado 25 de julio de 2019).
- MICUMBRE.COM. “La importancia de la familia en la sociedad, sus virtudes y valores humanos”. En: <https://blog.micumbre.com/2009/09/21/la-importancia-de-la-familia-en-la-sociedad-sus-virtudes-y-valores-humanos/> (consultado el 30 de octubre de 2018).
- HERNÁNDEZ, Richard. “Hogares unipersonales, la tendencia que crece en Colombia”. Publicado en la página web de Radio Nacional de Colombia. Consultado en <https://www.radionacional.co/noticia/actualidad/hogares-unipersonales-dane-colombia> el día 25 de julio de 2019.
- HERNÁNDEZ, Vannessa. “Marginación Social: Causas, Tipos y Consecuencias”. En <https://www.lifeder.com/marginacion-social-causas-tipos-y-consecuencias/> (consultado el 20 de octubre de 2019).
- PÉREZ PORTO, Julián y María Merino. “Definición de amabilidad”. En <https://definicion.de/amabilidad/> (Consultado el 29 de Septiembre de 2019).
- ROVIRA, Álex, “La amabilidad” En: <http://www.alexrovira.com/reflexiones/blog/articulo/la-amabilidad> (Consultado el 29 de septiembre de 2019).
- Sala de Redacción EL HERALDO.CO, “Colombia, segundo país con más uniones libres” en *Elheraldo.co* <https://www.elheraldo.co/tendencias/colombia-segundo-pais-con-mas-union-libres-177276> (consultado el 30 de julio de 2019).